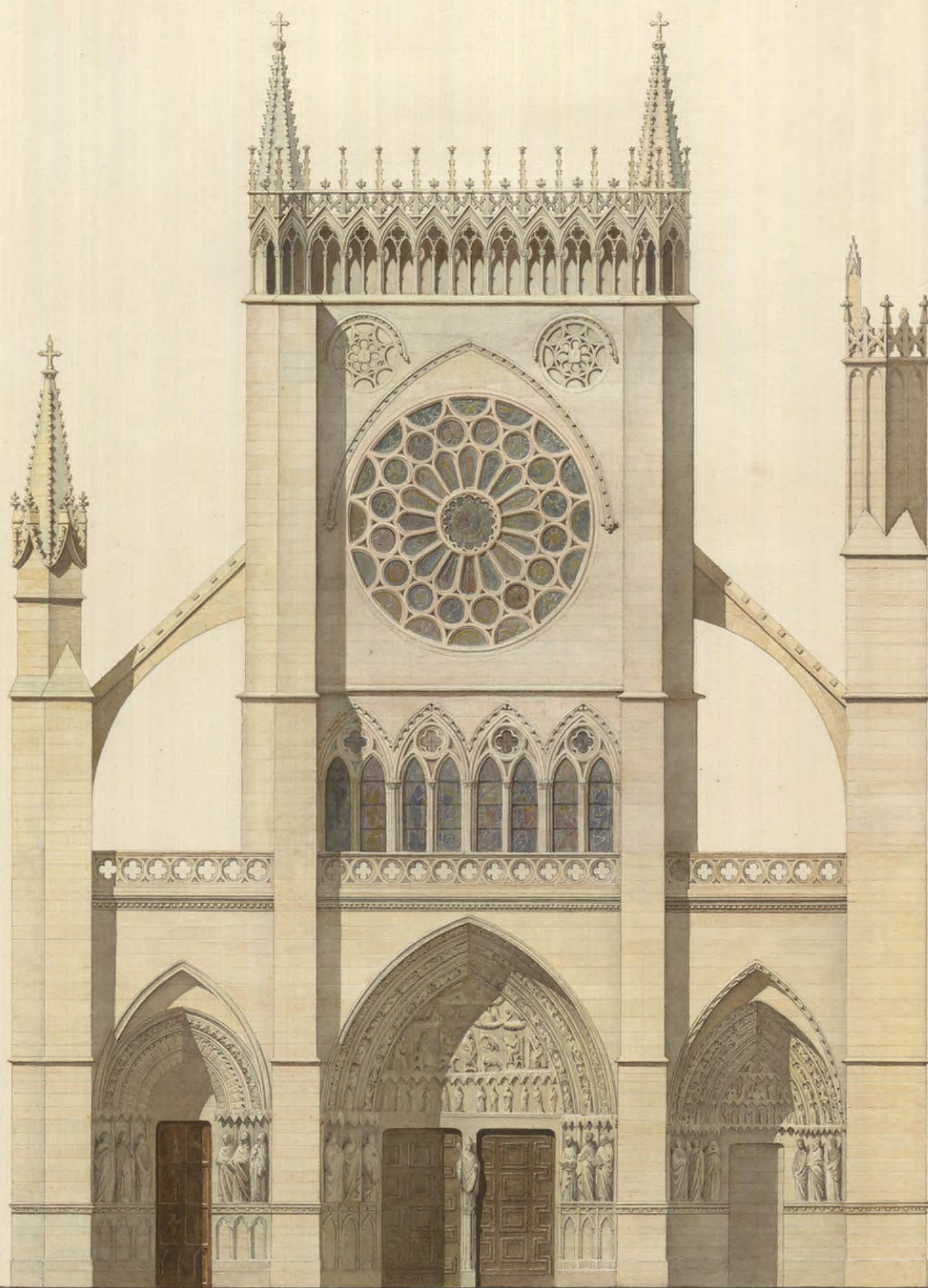


Ortografía de la fachada SUR de la Catedral de León
(Brazo crucero)

según se propone para su reconstrucción en Noviembre de 1863

Matías Laviña Blasco (1796-1868)



exposición

Escala de 0 a 100 pies castellanos.

2ª planta biblioteca. mayo-junio 2013

Matías Laviña Blasco (1796-1868)

La Biblioteca de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid conserva entre sus fondos el archivo personal del arquitecto Matías Laviña Blasco. Depositado en 1963 de la mano del entonces director de la Escuela, Pascual Bravo, está formado por los manuscritos originales de la mayor parte de las publicaciones del arquitecto, además de abundante documentación personal.

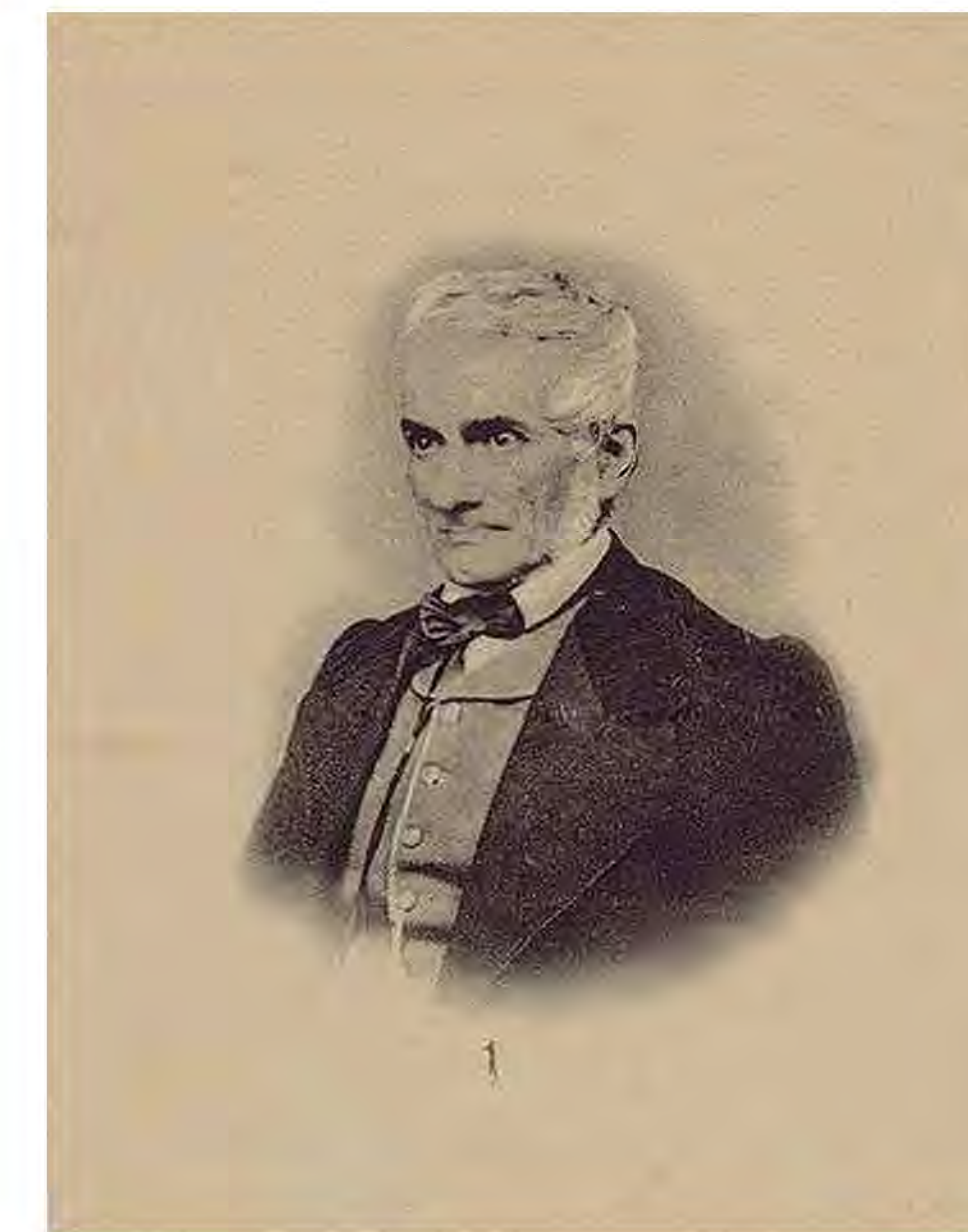
Matías Laviña Blasco (Zaragoza, 1796-Madrid, 1868) es, junto a Álvarez Bouquel (1806-70) y Pascual y Colomer (1808-70), uno de los tres grandes nombres de la arquitectura del Madrid isabelino.

En Madrid levantó dos significativos edificios que, aunque muy transformados, conservamos en nuestros días: el palacio neorrenacentista del duque de Granada de Ega (1859), en la cuesta de Santo Domingo (hoy hotel Tryp Ambassador); y el del duque de Veragua (1862), en la calle de San Mateo (sede del Fondo Español de Garantía Agraria).

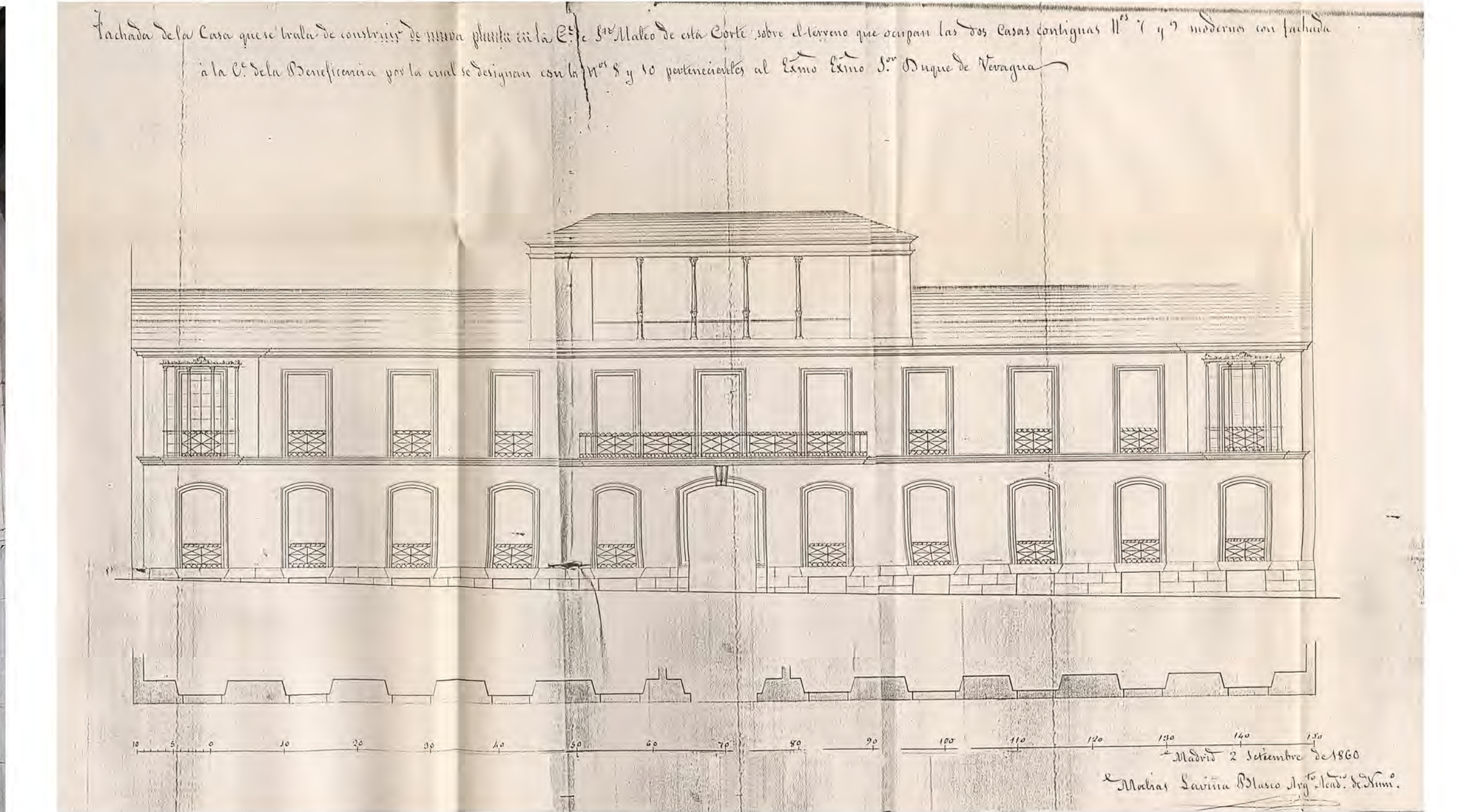
Antes de establecerse en Madrid (1844) ya había desarrollado una larga andadura. En 1817 había viajado a Roma y en esta ciudad (entonces en

un período de intensa actividad restauradora, cuando se estaban iniciando las históricas excavaciones en el Foro Romano) permaneció hasta 1831; en ella se formó como arquitecto, titulándose por la Accademia di San Luca (1830).

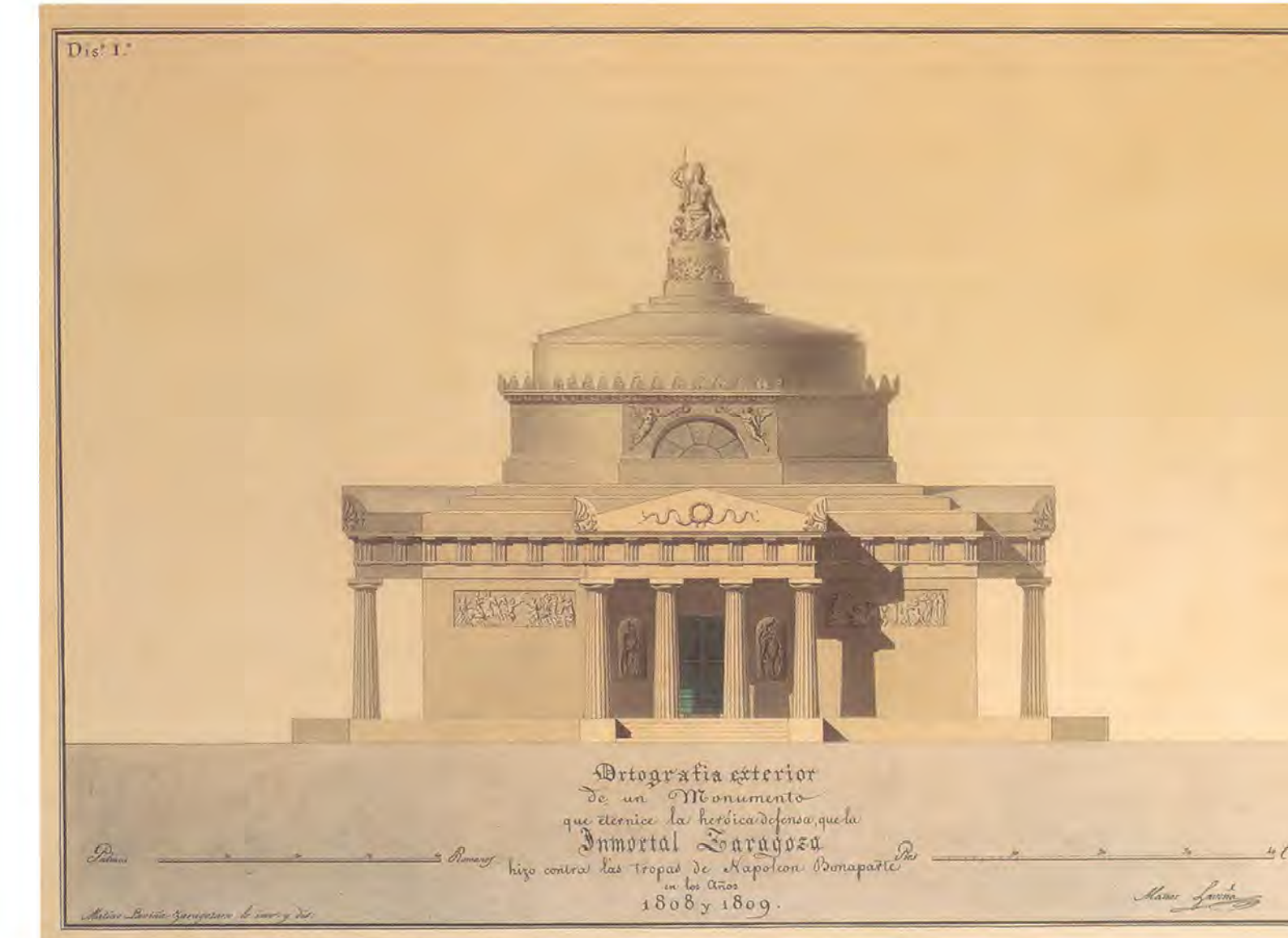
*Del período romano de Laviña conservamos, además de algunos dibujos, su trabajo **Neografía de' lacunari** (1825) y su cuaderno manuscrito **Curiosidades** (1826) en que queda reflejado su interés por muy distintos aspectos de esa ciudad. En Roma tuvo también la oportunidad de dejar su impronta como arquitecto (proyecto para el presbiterio de la iglesia de Montserrat).*



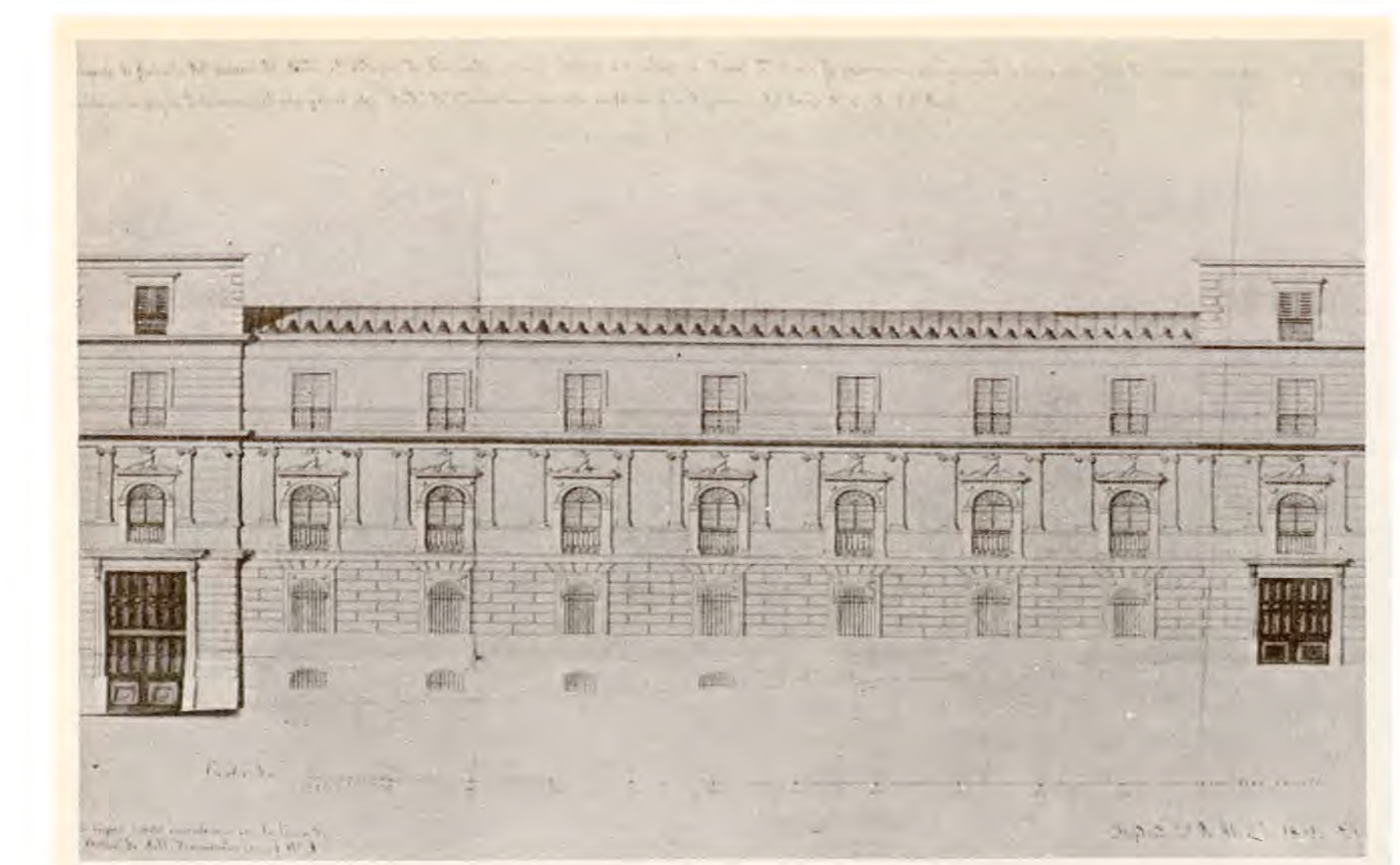
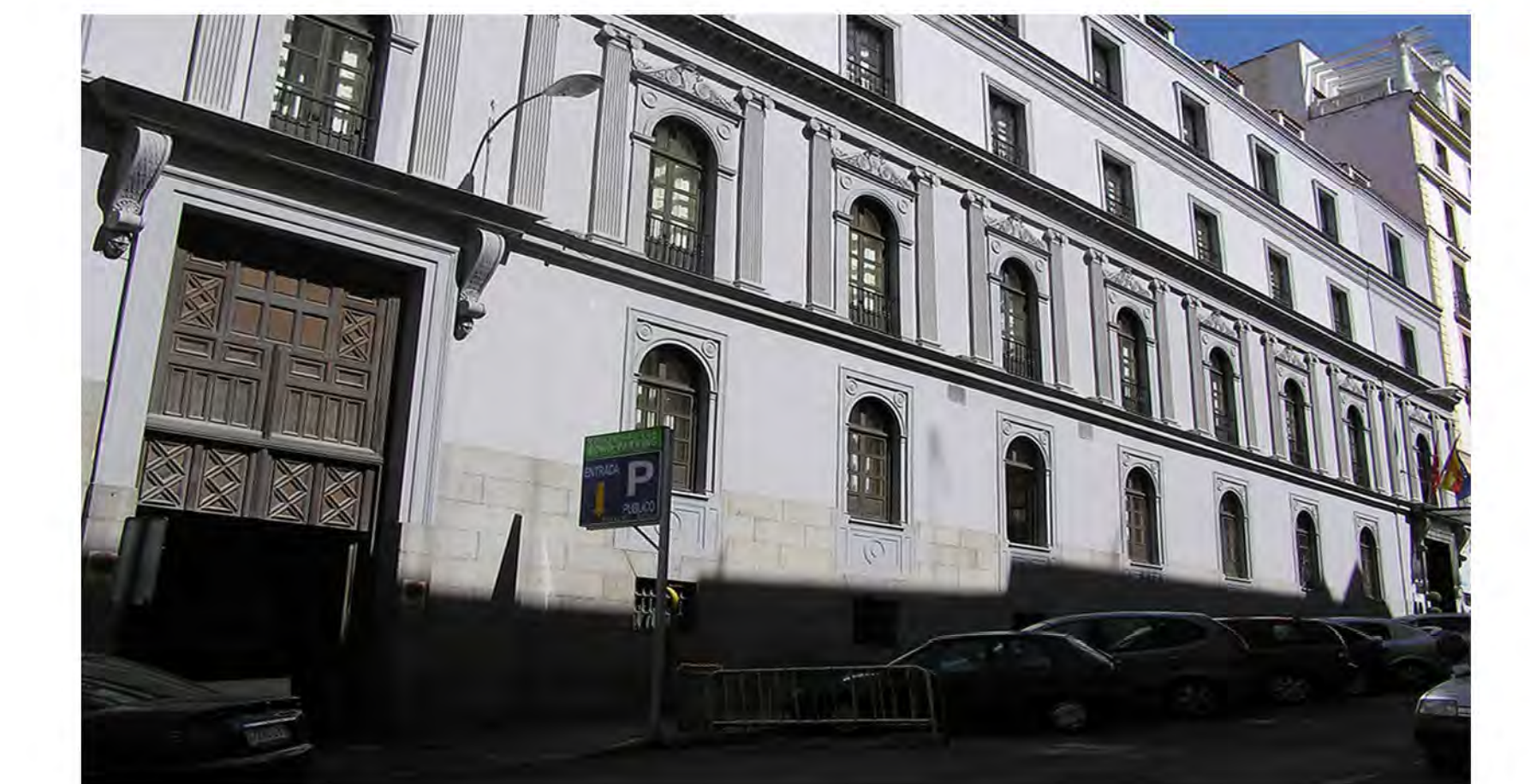
Matías Laviña Blasco
Resumen de Arquitectura 1901



Palacio del Duque de Veragua, Madrid 1860



Intervención en el presbiterio de la iglesia de Montserrat, Roma



Palacio del duque de Granada de Ega, Madrid 1851

"Un monumento que eternice la heroica defensa que la inmortal Zaragoza hizo contra las tropas de Napoleón"
Proyecto para revalidar el título de Arquitecto de la Academia de Roma por el de San Fernando, 1831.
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Matías Laviña Blasco (1796-1868)

En 1844 Laviña fue nombrado académico de mérito de la Real de Bellas Artes de San Fernando, iniciando su trayectoria docente en torno al dibujo.

Ahí ganó, en 1847, la cátedra de Dibujo de adorno y empezó a preparar la edición de su **Cartilla de adorno elemental para uso de las Academias y Escuelas de Dibujo del Reino** (1849-50).

Redactó también sus *Instituciones de perspectiva*, manuscrito que la Academia aprobó en 1849; y en 1859 publicó sus **Principios de geometría descriptiva**, que proponía para la formación de los alumnos de pintura y escultura (y de la que sólo llegó a aparecer la primera parte).

Estos dos trabajos nos dan claves acerca de la enseñanza de la geometría descriptiva en aquel momento en que esta materia –una vez que la Academia había dado paso a las Escuelas Especiales– estaba consolidando una posición en la formación universitaria.

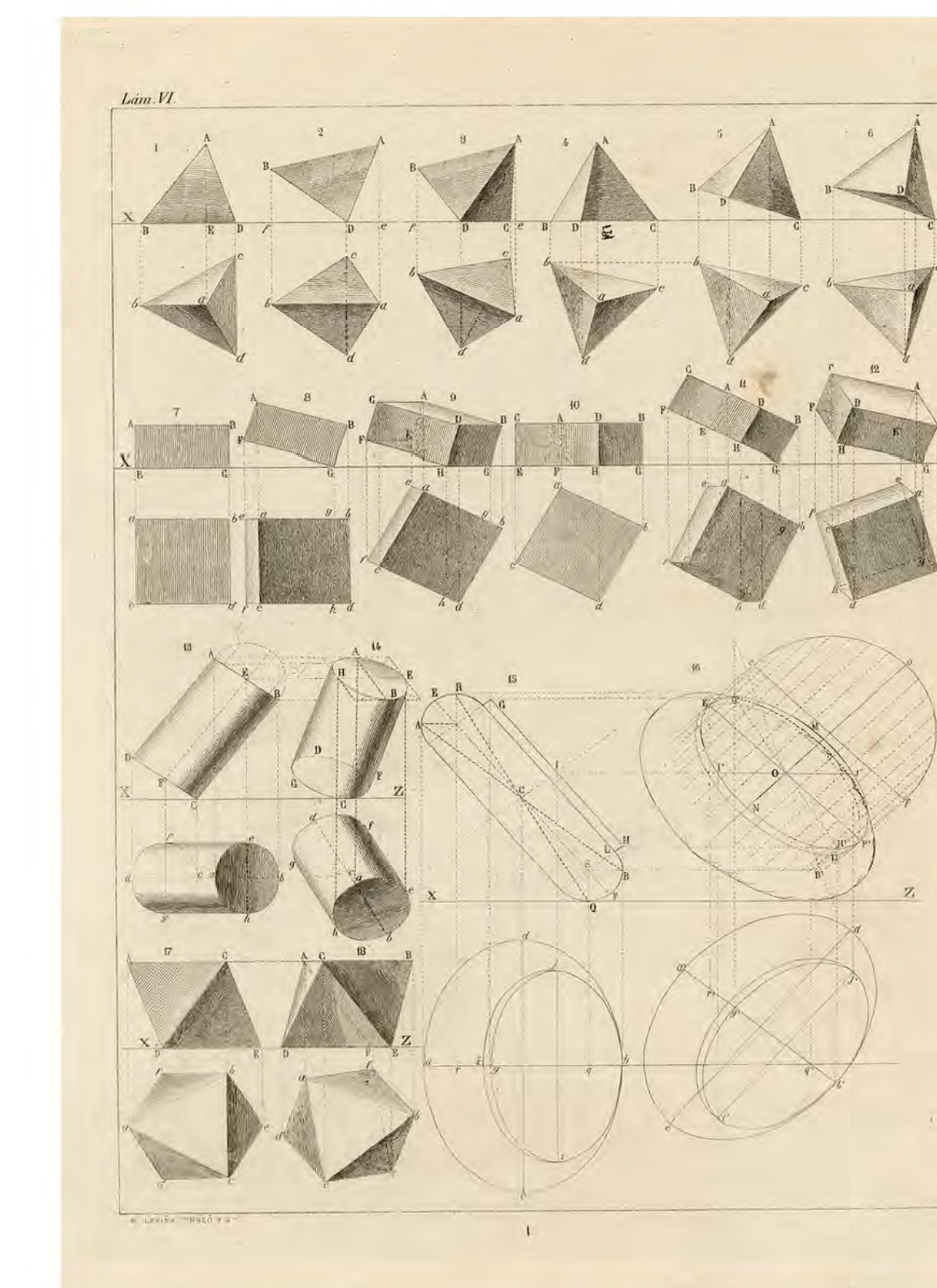
De la afición de Laviña al dibujo, por otro lado, da cuenta la colección de láminas que conserva la biblioteca de la ETSAM desde los dos magníficos alzados (estado actual y proyectado) del hastial sur de la catedral de León, hasta dibujos de toma de datos, vistas, órdenes arquitectónicos, elementos de orfebrería.



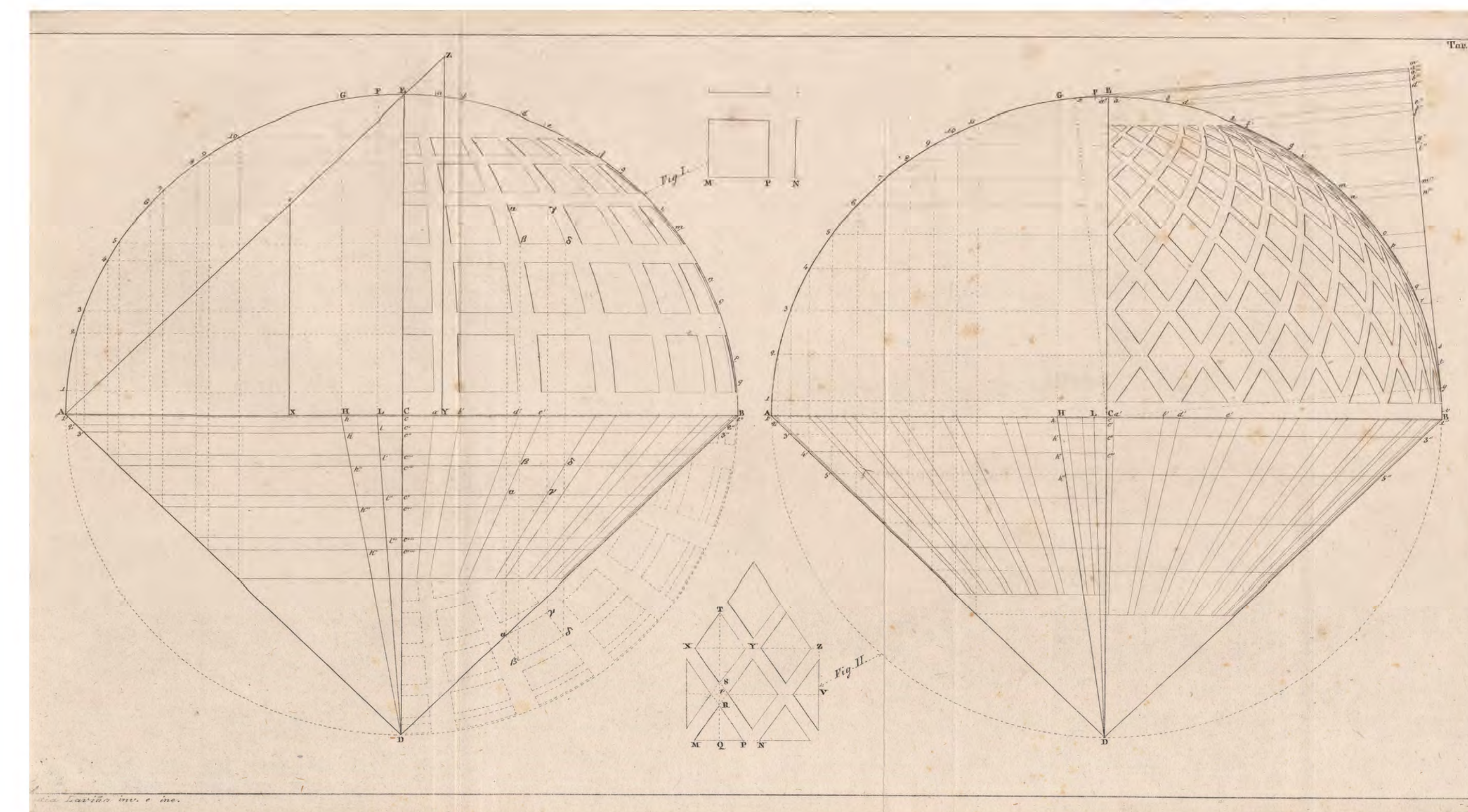
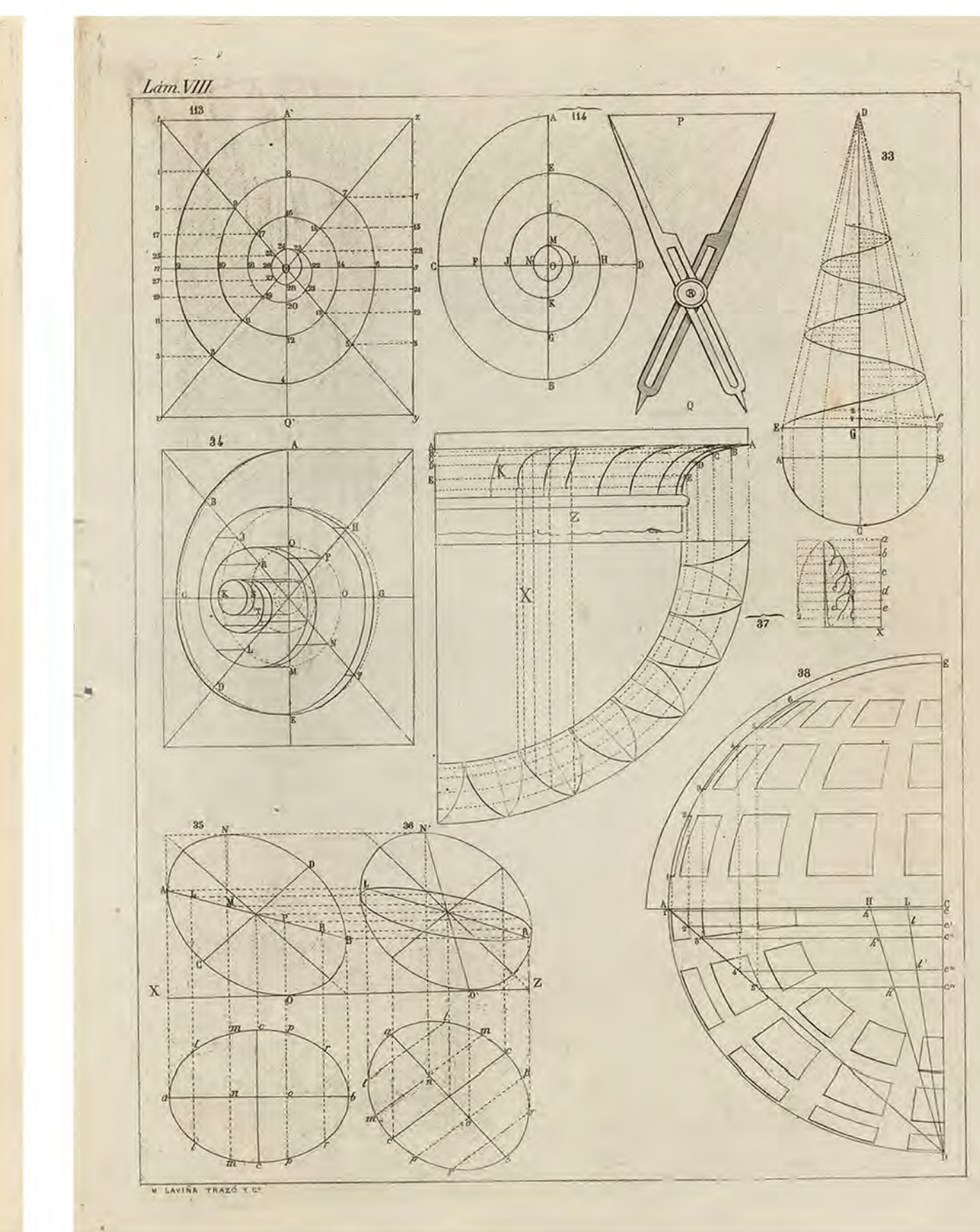
Bajorelieve veneciano del siglo XVI.
Cartilla de Adorno



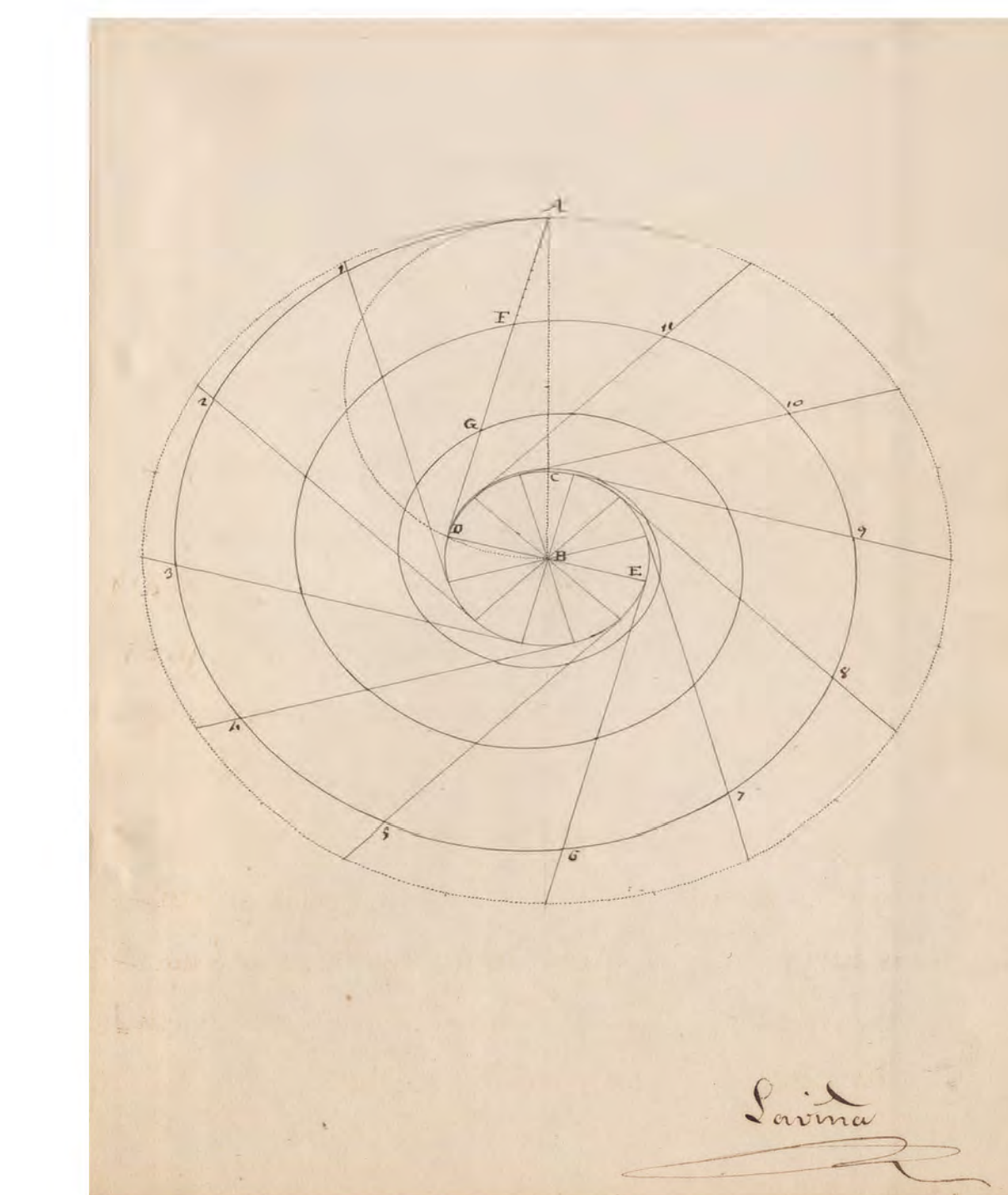
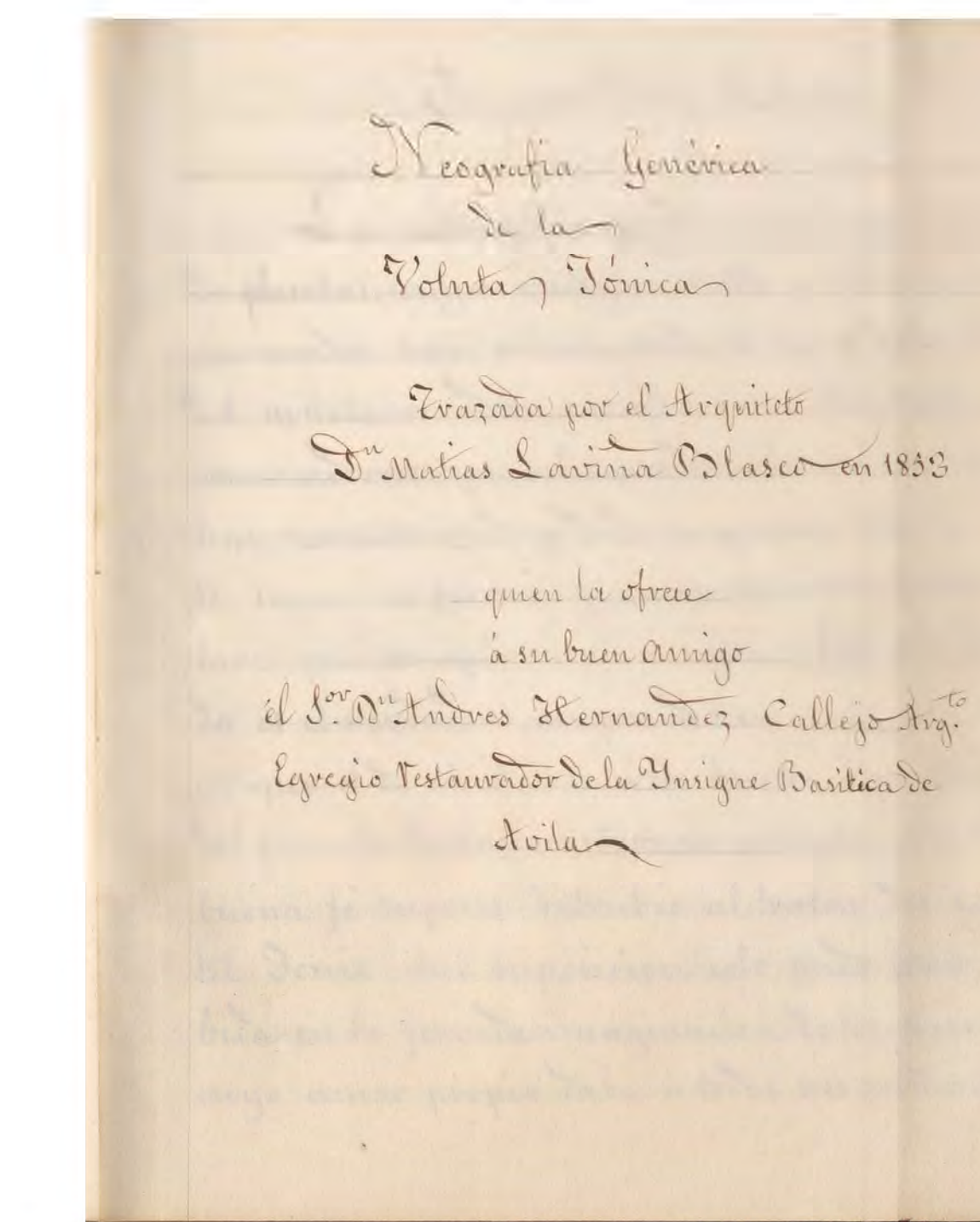
De las pilastras de la Capilla Pellegrini del siglo XVI. Inscrito por
Jaumideli.
Cartilla de Adorno



Principios de geometría descriptiva. 1859



Neografia de lacunari, 1825



Neografia genérica de la voluta jónica, 1813

Matías Laviña Blasco (1796-1868)

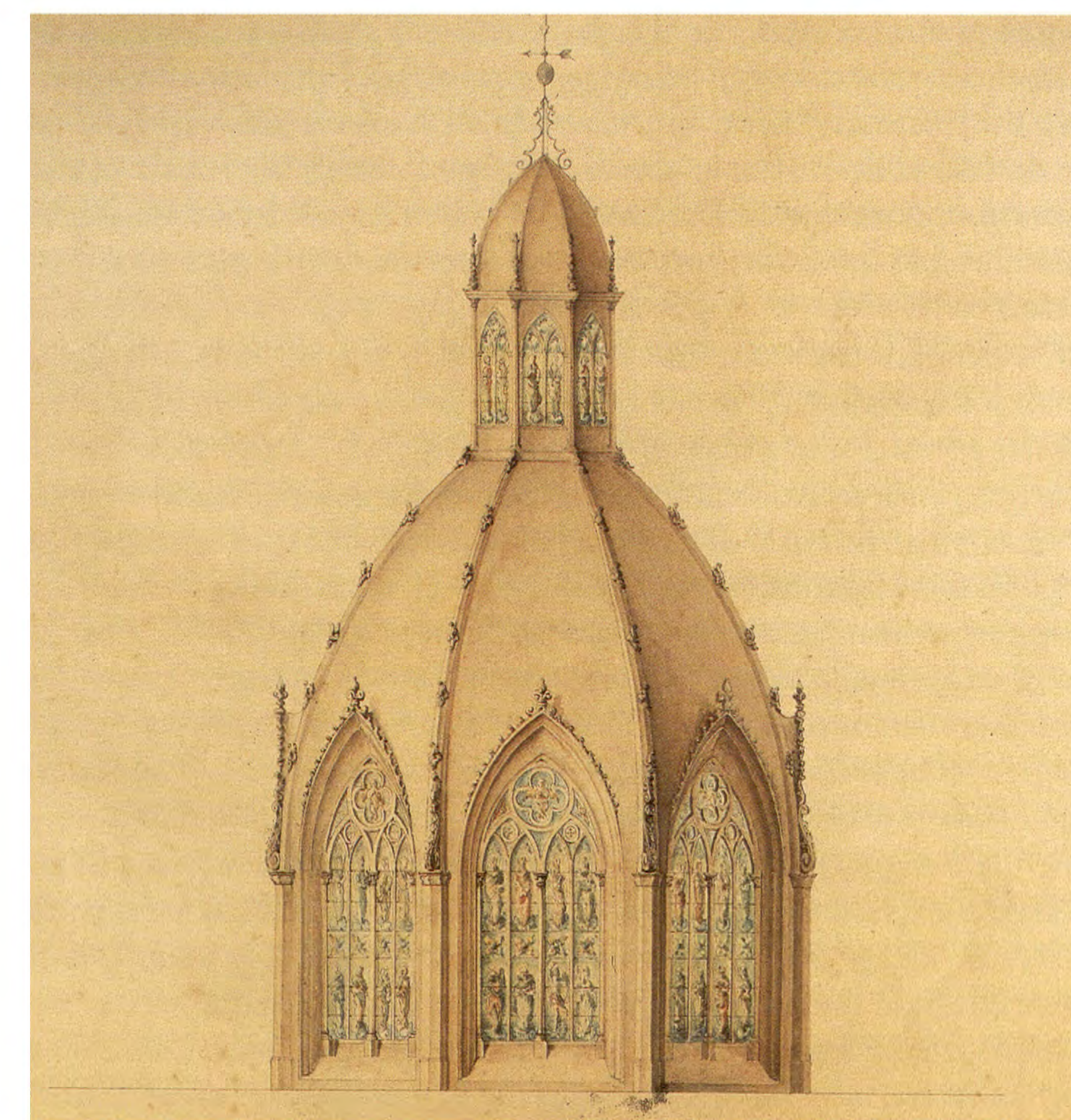
En 1859 aceptó Laviña el encargo más importante de su carrera profesional, al que se entregó por entero y por el que su nombre iba a quedar inscrito en la historia –entonces en sus prolegómenos– de la intervención en el patrimonio arquitectónico español: la restauración de la catedral de León.

Con la asunción de esa arriesgada responsabilidad (dado el alarmante estado del edificio), que otros destacados arquitectos del momento no quisieron aceptar, llegaron las contrariedades y las polémicas; y la crónica posterior no fue clemente con este primer restaurador de la *Pulchra Leonina*. Es significativo que Gaya Nuño, tan contrario a la orgía del neogoticismo, lo definiera como «arquitecto clasicista y dibujante más que estimable, pero desconocedor de la anatomía y fisiología de una catedral gótica».

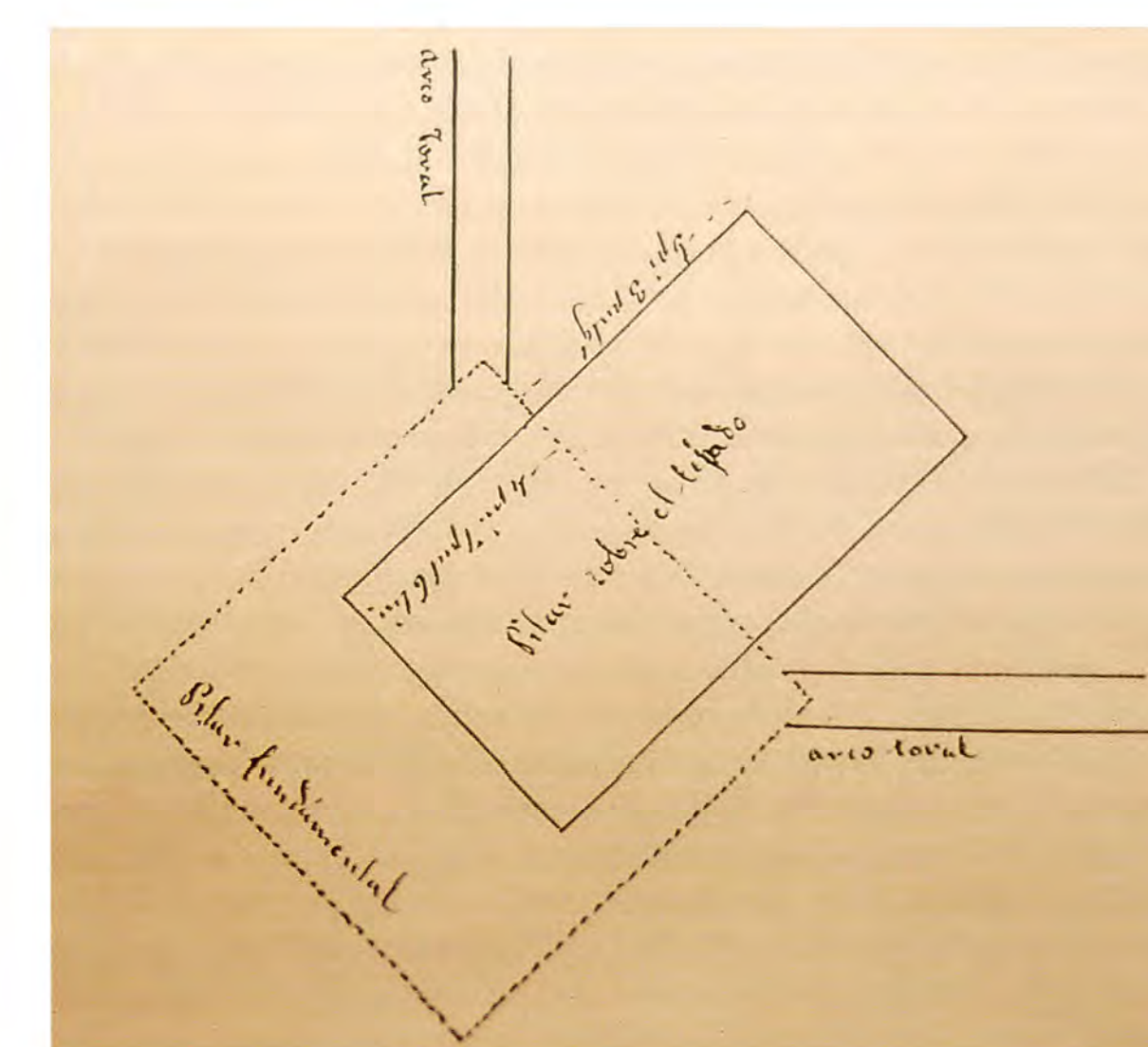
Más adelante, otros autores (como Navascués) han sabido situar el papel de Laviña en el marco de las complejas variables del momento, señalando la restauración de León como la de más largo alcance que se hizo en la España del XIX y la que supuso mayor confrontación de criterios: un verdadero «banco de pruebas» tanto para los arquitectos como para la Administración.

Sin eludir los puntos difíciles de su actuación, se ha ido contextualizando y valorando el progresivo acercamiento de Laviña a la realidad constructiva del edificio, tal y como quedó registrado en la monografía ***La catedral de León, memoria sobre su origen, instalación, nueva edificación, vicisitudes y obras de restauración*** (considerada por Rivera «el primer estudio arquitectónico serio de la catedral»), que preparó el arquitecto y que se publicó años después de su muerte.

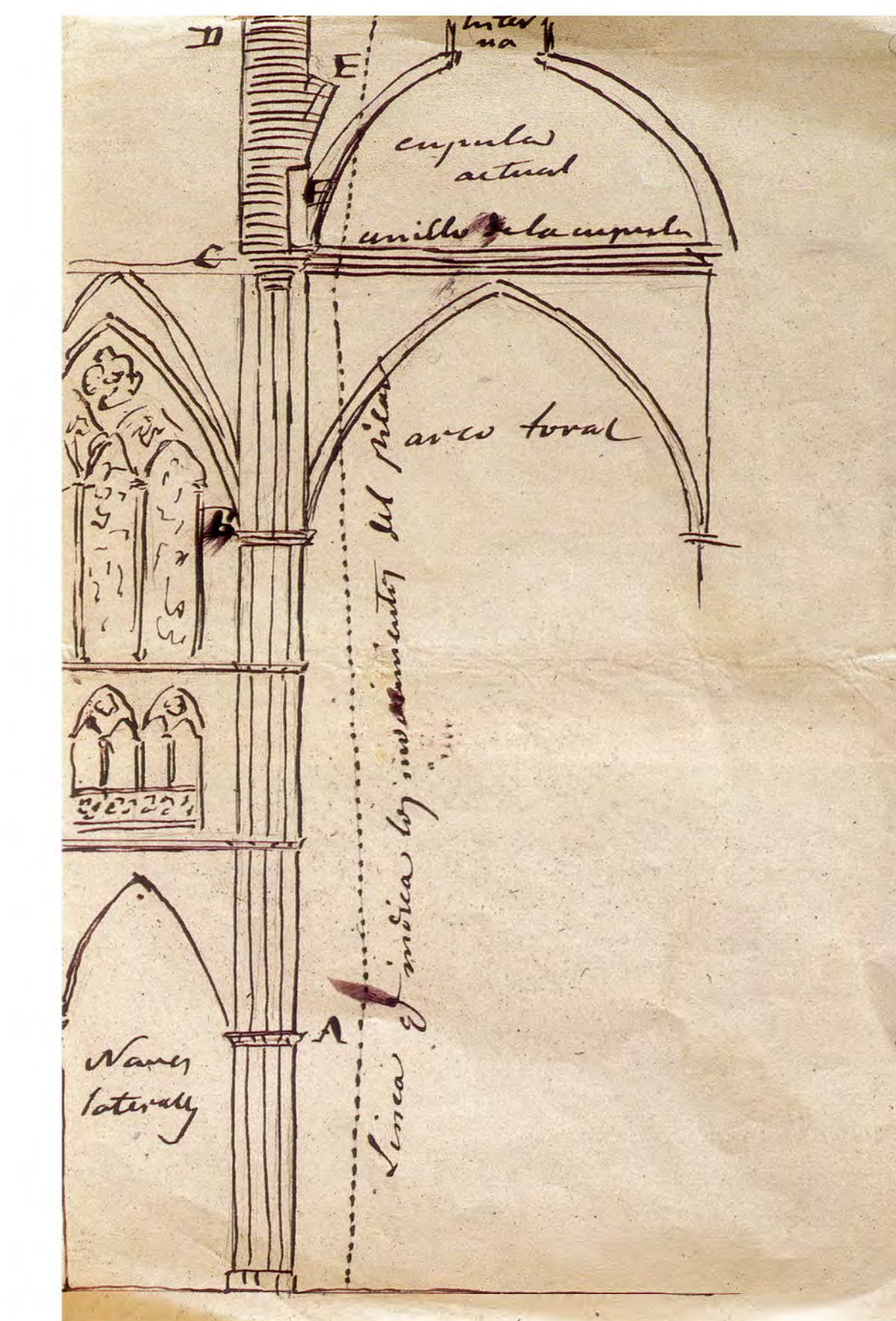
texto Javier García-Gutiérrez Mosteiro
diseño y coordinación Susana Feito



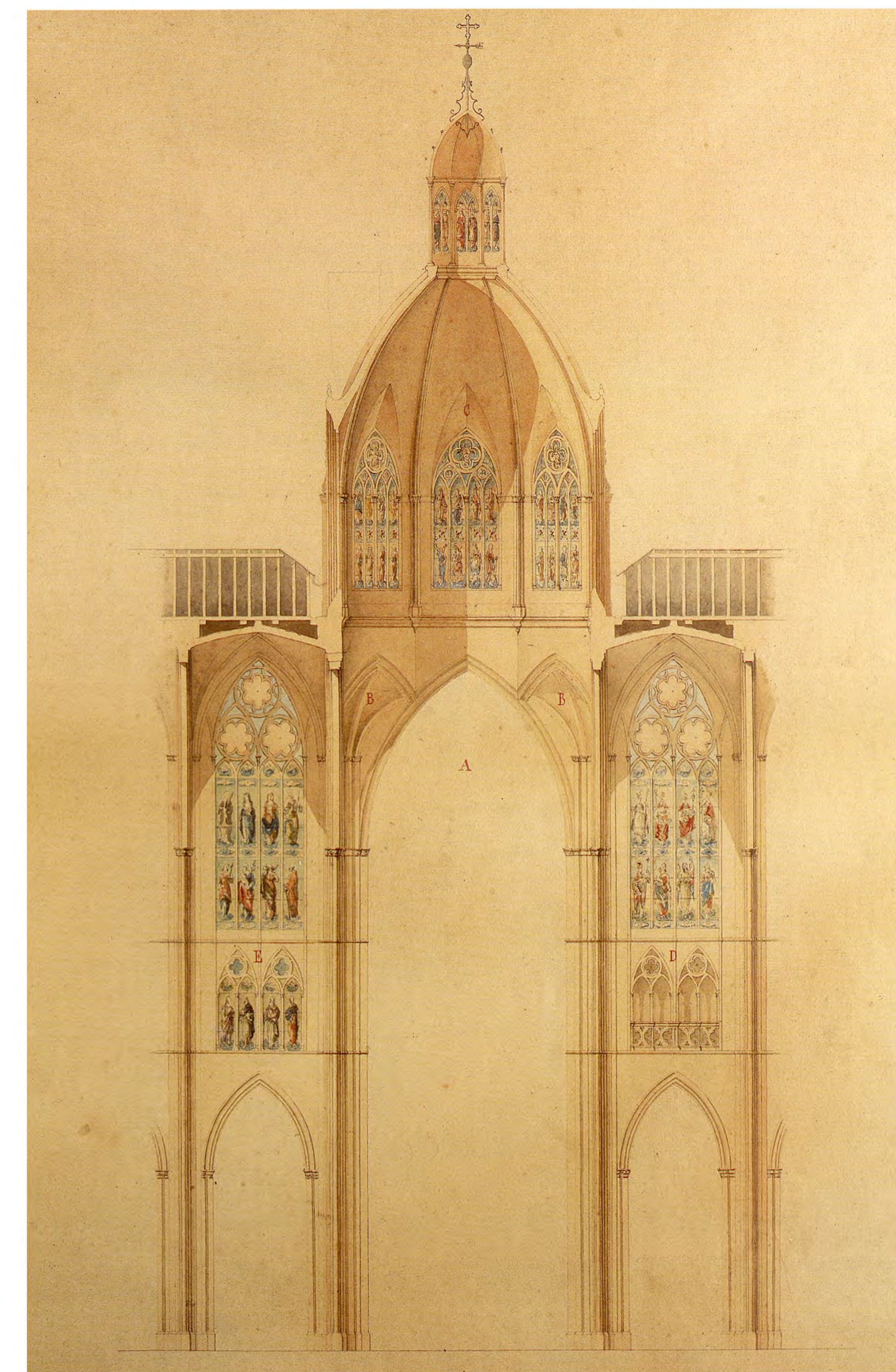
Alzado de la cúpula. 1859
Archivo de la Catedral de León



Carga en falso de los pilastrones sobre los arcos torales. 1859
Archivo General de la Administración



Croquis con el resultado de los empujes ejercidos por la cúpula y los pilastrones sobre los arcos torales.. 1859
Archivo General de la Administración



Sección interior de la cúpula. 1859
Archivo de la Catedral de León

Matías Laviña Blasco (1796-1868)

La Biblioteca de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid conserva entre sus fondos el archivo personal del arquitecto Matías Laviña Blasco. Depositado en 1963 de la mano del entonces director de la Escuela, Pascual Bravo, está formado por los manuscritos originales de la mayor parte de las publicaciones del arquitecto, además de abundante documentación personal.

Matías Laviña Blasco (Zaragoza, 1796-Madrid, 1868) es, junto a Álvarez Bouquel (1806-70) y Pascual y Colomer (1808-70), uno de los tres grandes nombres de la arquitectura del Madrid isabelino. En Madrid levantó dos significativos edificios que, aunque muy transformados, conservamos en nuestros días: el palacio neorrenacentista del duque de Granada de Ega (1859), en la cuesta de Santo Domingo (hoy hotel Tryp Ambassador); y el del duque de Veragua (1862), en la calle de San Mateo (sede del Fondo Español de Garantía Agraria).

Antes de establecerse en Madrid (1844) ya había desarrollado una larga andadura. En 1817 había viajado a Roma y en esta ciudad (entonces en

un período de intensa actividad restauradora, cuando se estaban iniciando las históricas excavaciones en el Foro Romano) permaneció hasta 1831; en ella se formó como arquitecto, titulándose por la Accademia di San Luca (1830).

Del período romano de Laviña conservamos, además de algunos dibujos, su trabajo *Neografía de' lacunari* (1825) y su cuaderno manuscrito *Curiosidades* (1826) en que queda reflejado su interés por muy distintos aspectos de esa ciudad. En Roma tuvo también la oportunidad de dejar su impronta como arquitecto (proyecto para el presbiterio de la iglesia de Montserrat).



Matías Laviña Blasco (1796-1868)

En 1844 Laviña fue nombrado arquitecto de honor de la Real Academia de San Fernando, sucediendo a Pascual Bravo en esta plaza. Antes de ser nombrado ya había sido director de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1840-44) y de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (1844-45).

En 1844 Laviña fue nombrado arquitecto de honor de la Real Academia de San Fernando, sucediendo a Pascual Bravo en esta plaza. Antes de ser nombrado ya había sido director de la Escuela de Arquitectura de Madrid (1840-44) y de la Escuela de Arquitectura de Barcelona (1844-45).



Matías Laviña Blasco (1796-1868)

En 1808 surge Laviña el mayor más importante de su carrera profesional, al que se le atribuye que nació y por el que se le atribuye a poder decirse en la historia «nuestro» en su patrimonio de la intervención en el patrimonio arquitectónico español la restauración de la catedral de León.

Con la sucesión de su ardua responsabilidad sobre el alumnado real del edificio, que será descrito arquitecto del momento en quienes surge, luego la conservación y la política y la crítica posterior se fue dando con sus primer restaurador de la Pórtico Laviña. El repertorio que Gago Nieto, un conservador a la vez del patrimonio, le atribuye como arquitecto clásico y delgado más que ornato, pero demasiado de la estética y filosofía de una ciudad gótica.

Más adelante, otros autores (como Navasquez) han sabido situar el papel de Laviña en el marco de las complejas variables del momento, señalando la restauración de León como la de más largo alcance que se hizo en la España del XIX y la que supuso mayor confrontación de criterios: un verdadero «banco de pruebas» tanto para los arquitectos como para la Administración.

Sin duda los puntos débiles de su actuación, se ha ido contextualizando y valorando el progresivo acercamiento de Laviña a la realidad constructiva del edificio, tal y como quedó registrado en la monografía *La catedral de León, memoria sobre su origen, instalación, nueva edificación, vicisitudes y obras de restauración* (considerada por Rivera «el primer estudio arquitectónico serio de la catedral»), que propuso el arquitecto y que se publicó años después de su muerte.

con Javier García-Gastón, Mariano
Blasco y con don Juan José



Detalle de la cúpula, 1809
Archivos de la Catedral de León



Plano de una de las capillas de la catedral, 1809
Archivos de la Catedral de León



Sección con el resultado de los cambios propuestos por la
reforma y su posterior ejecución sobre los arcos torales, 1819
Archivos de la Catedral de León



Sección interior de la cúpula, 1809
Archivos de la Catedral de León



Matías Laviña Blasco (1796-1868)

La Biblioteca de la E.T.S. de Arquitectura de Madrid conserva entre sus fondos el archivo personal del arquitecto Matías Laviña Blasco. Depositado en 1963 de la mano del entonces director de la Escuela, Pascual Bravo, está formado por los manuscritos originales de la mayor parte de las publicaciones del arquitecto, además de abundante documentación personal.

Matías Laviña Blasco (Zaragoza, 1796-Madrid, 1868) es, junto a Álvarez Bouquel (1806-70) y Pascual y Colomer (1808-70), uno de los tres grandes nombres de la arquitectura del Madrid isabelino. En Madrid levantó dos significativos edificios que, aunque muy transformados, conservamos en nuestros días: el palacio neorrenacentista del duque de Granada de Ega (1859), en la cuesta de Santo Domingo (hoy hotel Tryp Ambassador); y el del duque de Veragua (1862), en la calle de San Mateo (sede del Fondo Español de Garantía Agraria).

Antes de establecerse en Madrid (1844) ya había desarrollado una larga andadura. En 1817 había viajado a Roma y en esta ciudad (entonces en

un período de intensa actividad restauradora, cuando se estaban iniciando las históricas excavaciones en el Foro Romano) permaneció hasta 1831; en ella se formó como arquitecto, titulándose por la Accademia di San Luca (1830).

Del período romano de Laviña conservamos, además de algunos dibujos, su trabajo **Neografía de' lacunari** (1825) y su cuaderno manuscrito **Curiosidades** (1826) en que queda reflejado su interés por muy distintos aspectos de esa ciudad. En Roma tuvo también la oportunidad de dejar su impronta como arquitecto (proyecto para el presbiterio de la iglesia de Montserrat).



Matías Laviña Blasco
Retrato de Arquitecto 1901

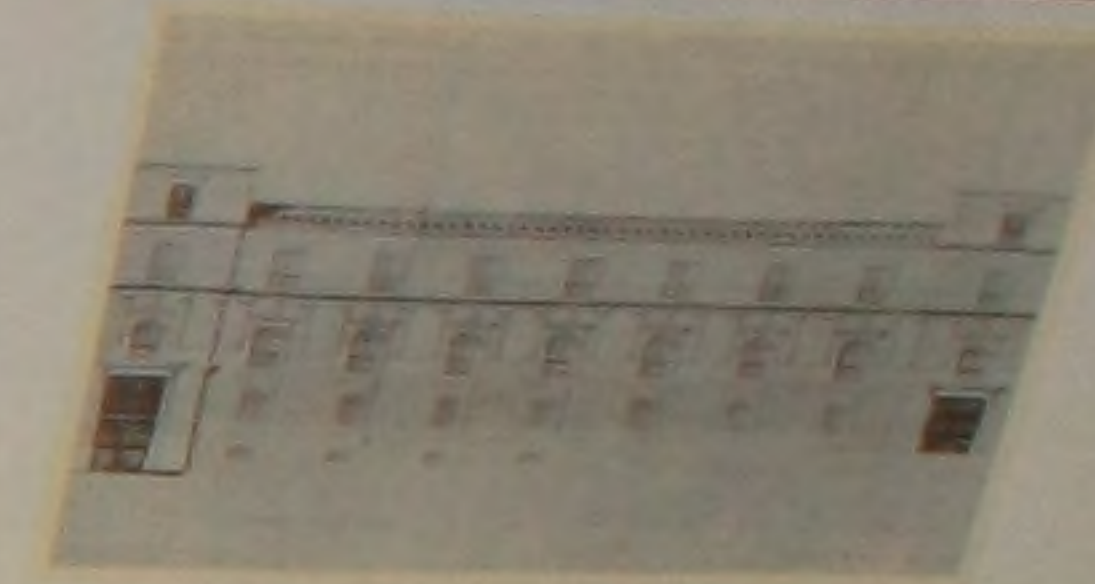


Palacio del Duque de Veragua, Madrid 1860

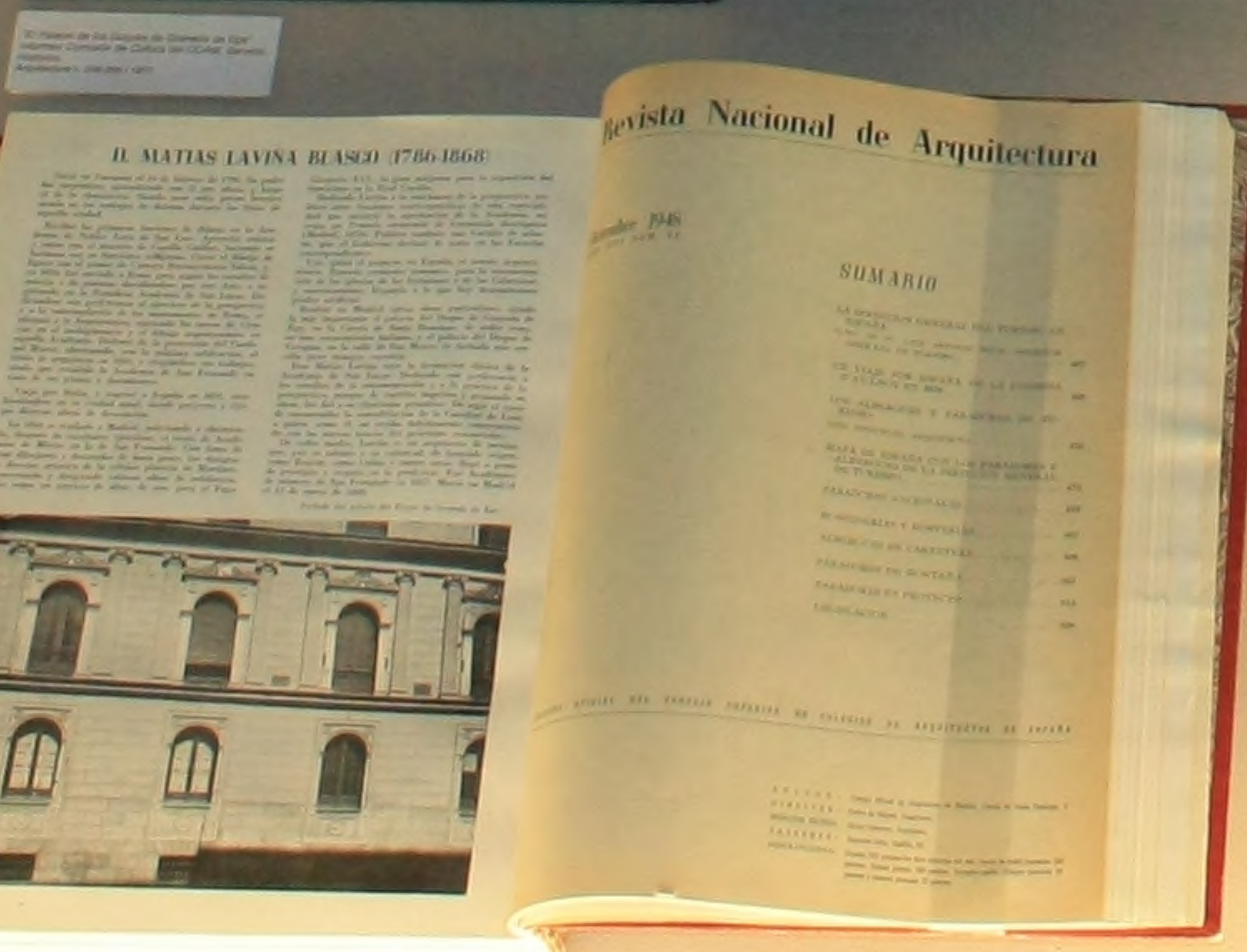
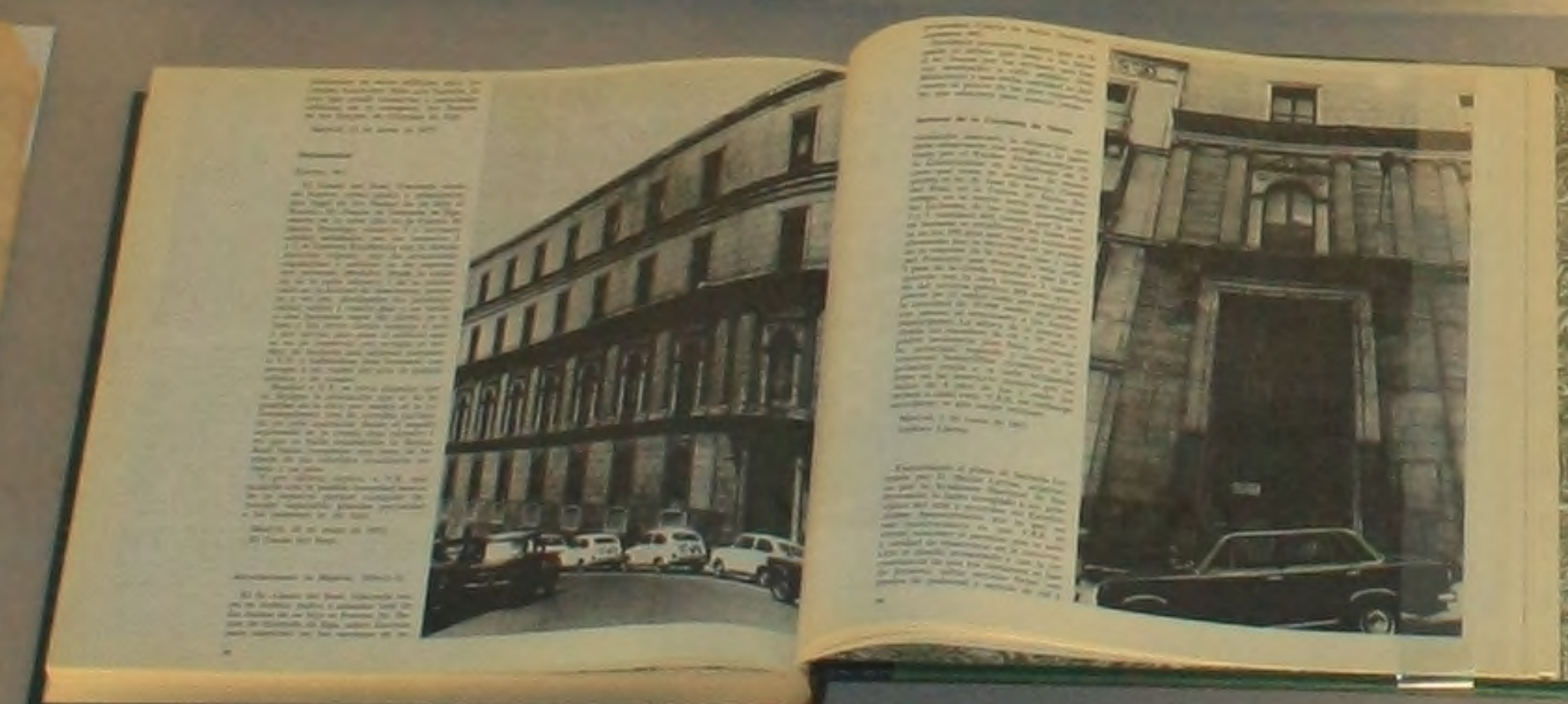
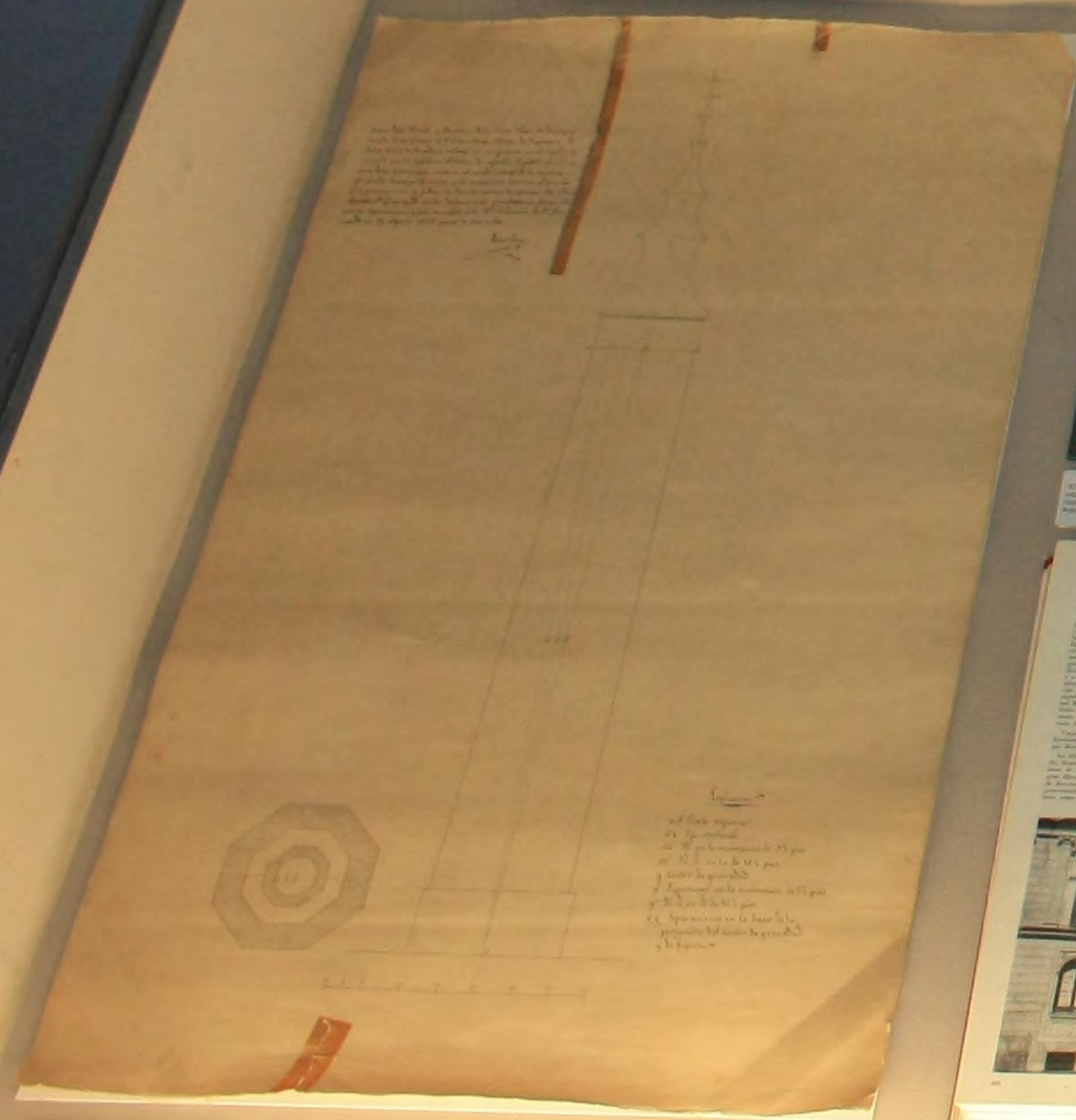


Intervención en el presbiterio de la iglesia de Montserrat, Roma

"Un monumento que afirma la herencia dejen que la inmensidad Zaragoza brisa contra las tropas de Napoleón"
Proyecto para revivir el título de Arquitecto de la Academia de Roma por el de San Fernando, 1831.
Real Academia de Bellas Artes de San Fernando



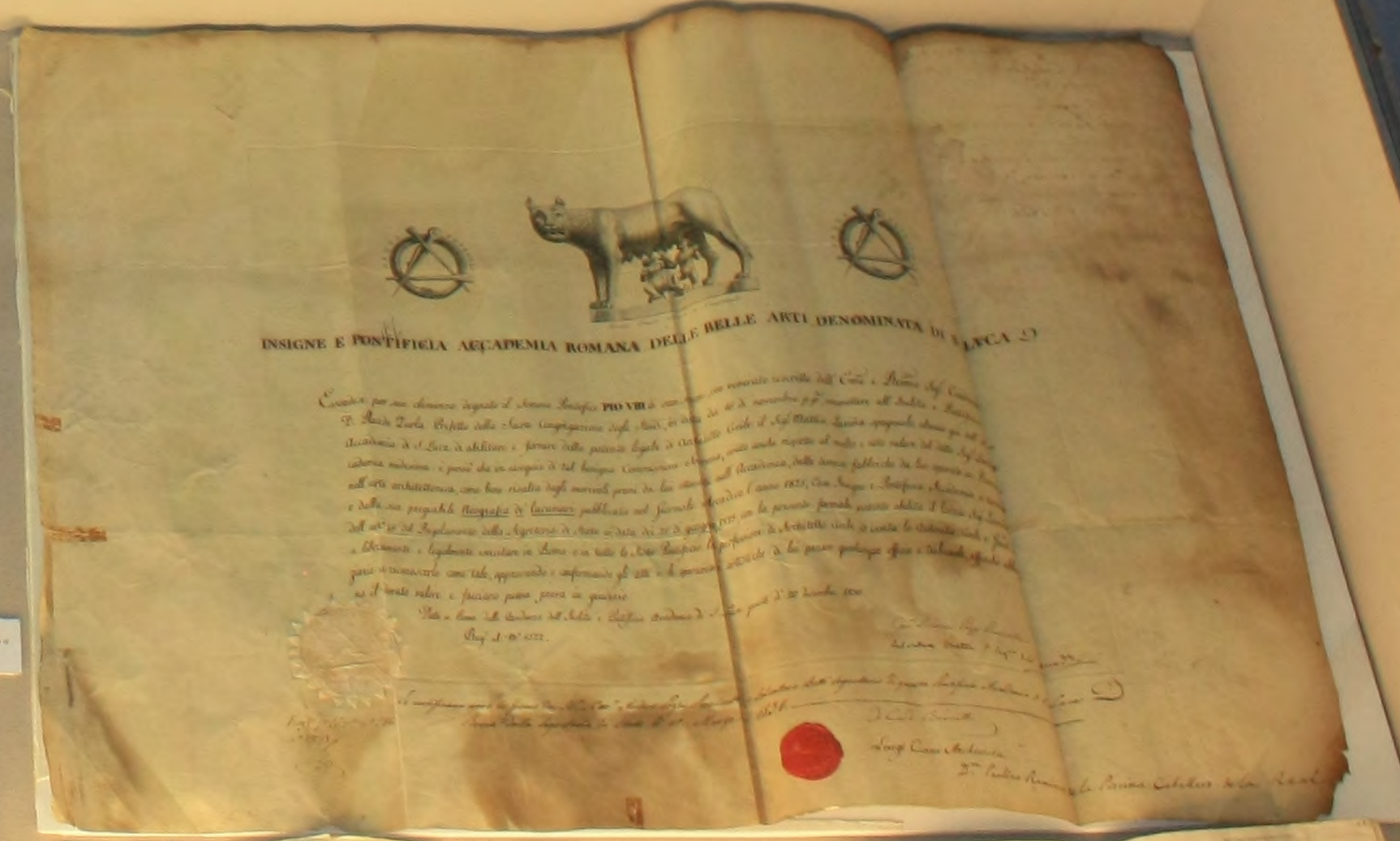
Palacio del duque de Granada de Ega, Madrid 1859



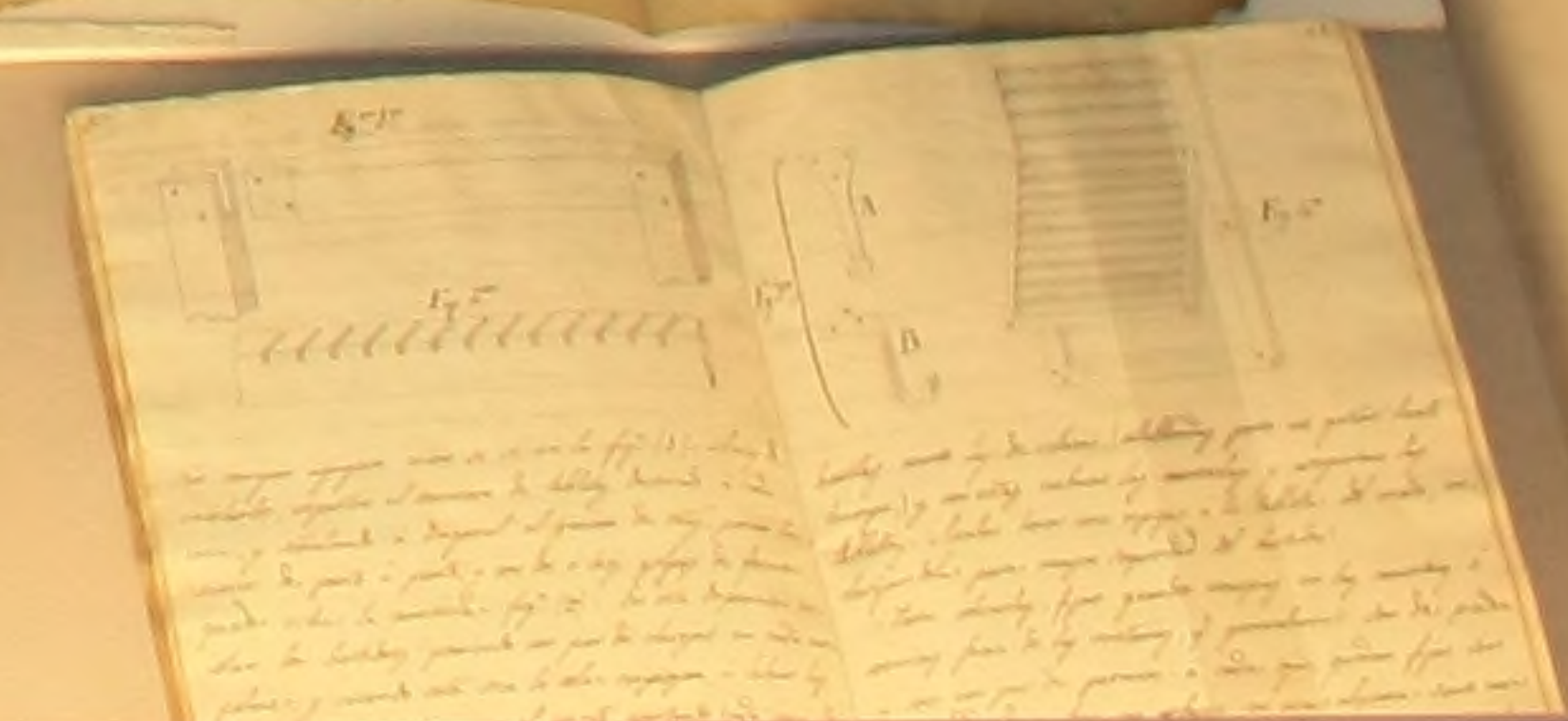
Laviña Blasco, Madrid
1817-1818



Laviña Blasco, Madrid



Laviña Blasco, Madrid
1817-1818



Matías Laviña Blasco (1796-1868)

En 1844 Laviña fue nombrado académico de mérito de la Real de Bellas Artes de San Fernando, iniciando su trayectoria docente en torno al dibujo.

Ahí ganó, en 1847, la cátedra de Dibujo de adorno y empezó a preparar la edición de su **Cartilla de adorno elemental para uso de las Academias y Escuelas de Dibujo del Reino** (1849-50).

Redactó también sus *Instituciones de perspectiva*, manuscrito que la Academia aprobó en 1849; y en 1859 publicó sus **Principios de geometría descriptiva**, que proponía para la formación de los alumnos de pintura y escultura (y de la que sólo llegó a aparecer la primera parte).

Estos dos trabajos nos dan claves acerca de la enseñanza de la geometría descriptiva en aquel momento en que esta materia -una vez que la Academia había dado paso a las Escuelas Especiales- estaba consolidando una posición en la formación universitaria.

De la afición de Laviña al dibujo, por otro lado, da cuenta la colección de láminas que conserva la biblioteca de la ETSAM desde los dos magníficos alzados (estado actual y proyectado) del hastial sur de la catedral de León, hasta dibujos de toma de datos, vistas, órdenes arquitectónicos, elementos de orfebrería.



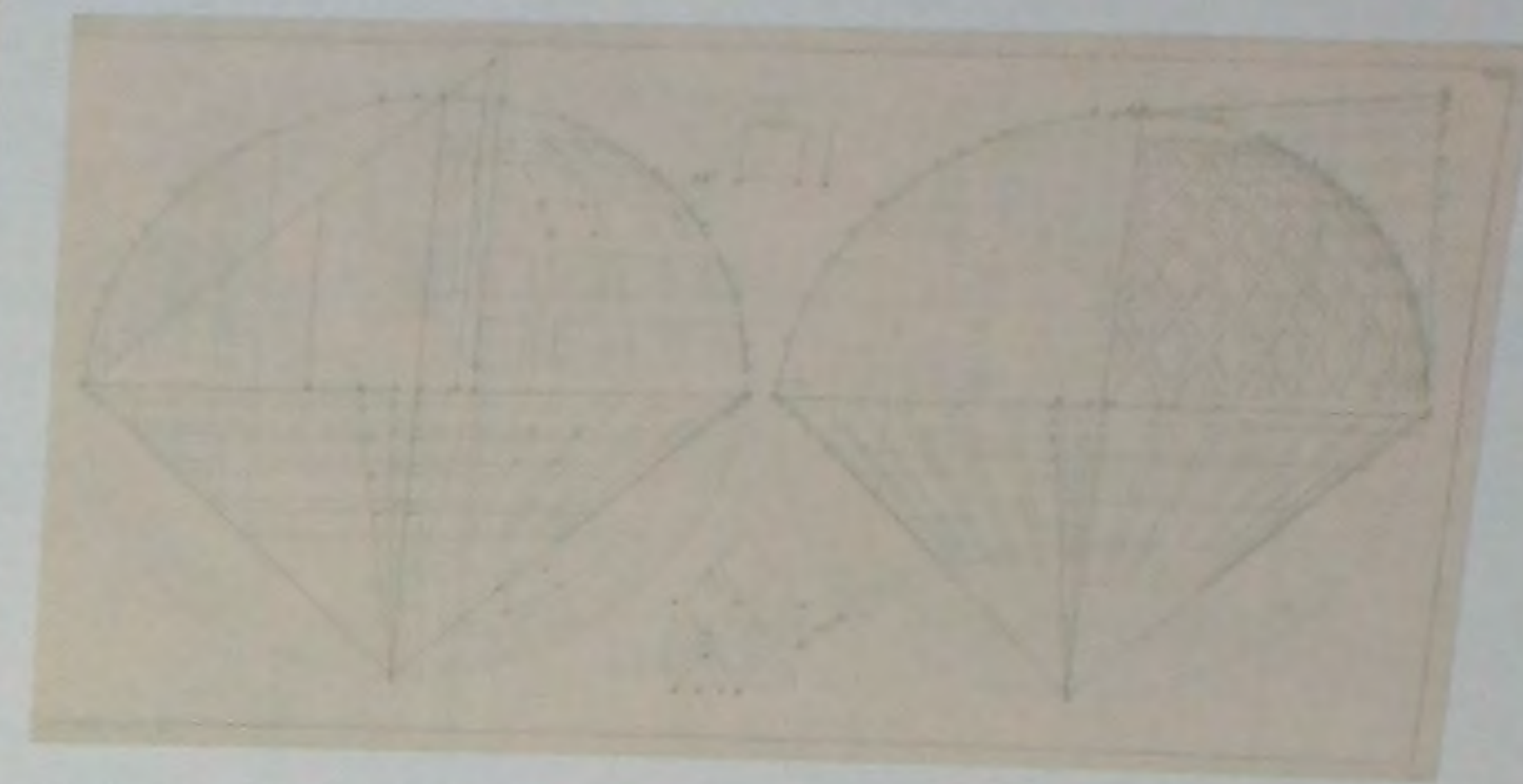
Bajorelieve veneciano del siglo XVI.
Cartilla de Adorno.



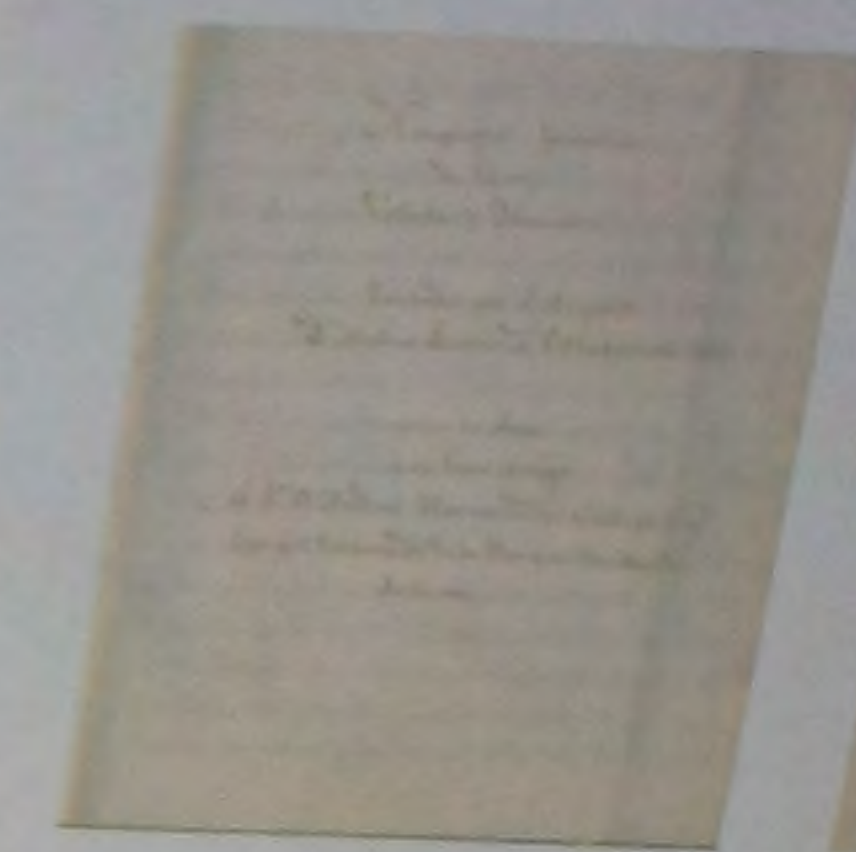
De las pilastras de la Capilla Pellegrini del siglo XVI.
Cartilla de Adorno.



Principios de geometría descriptiva. 1859.



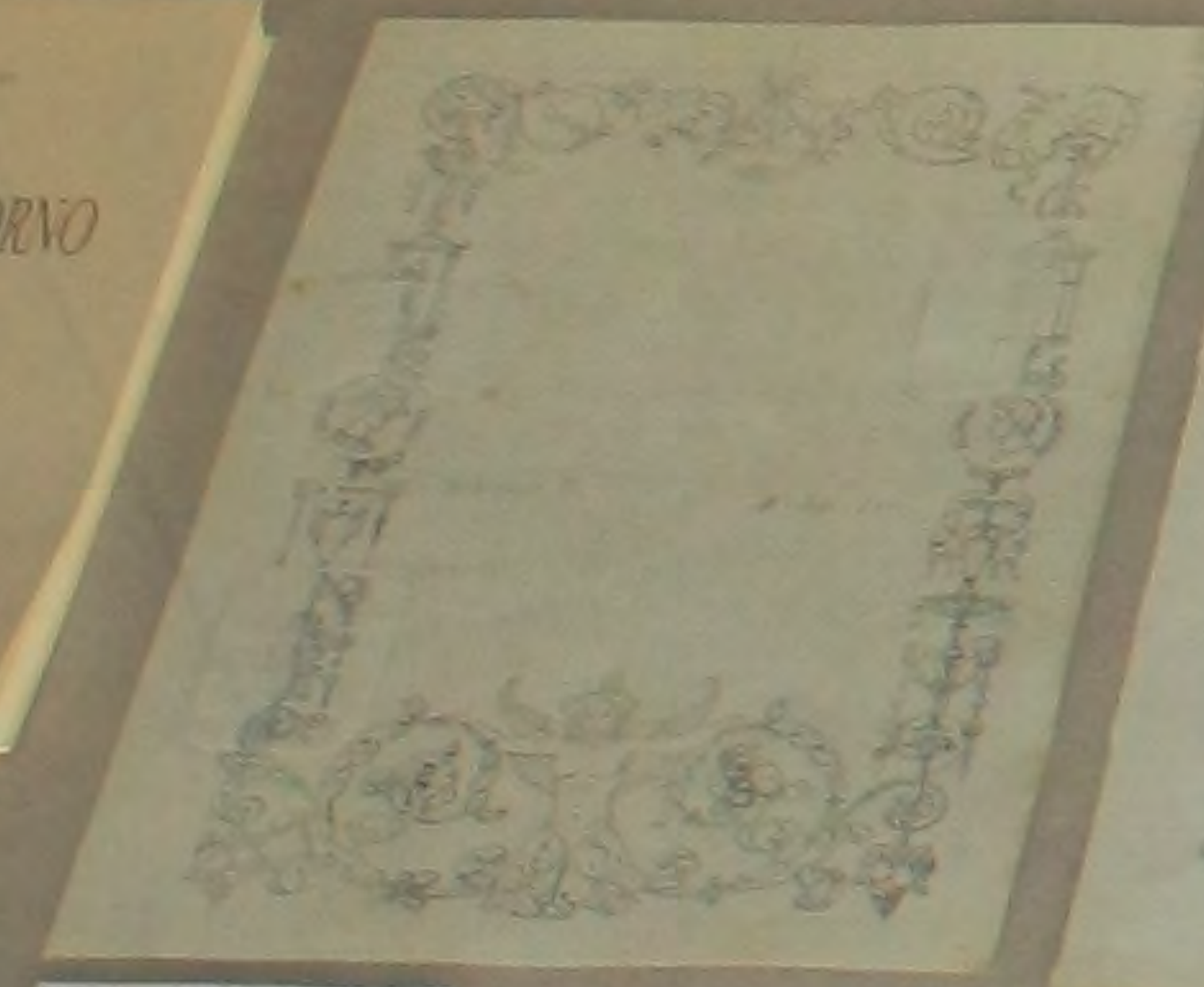
Neografía de lacunari. 1825.



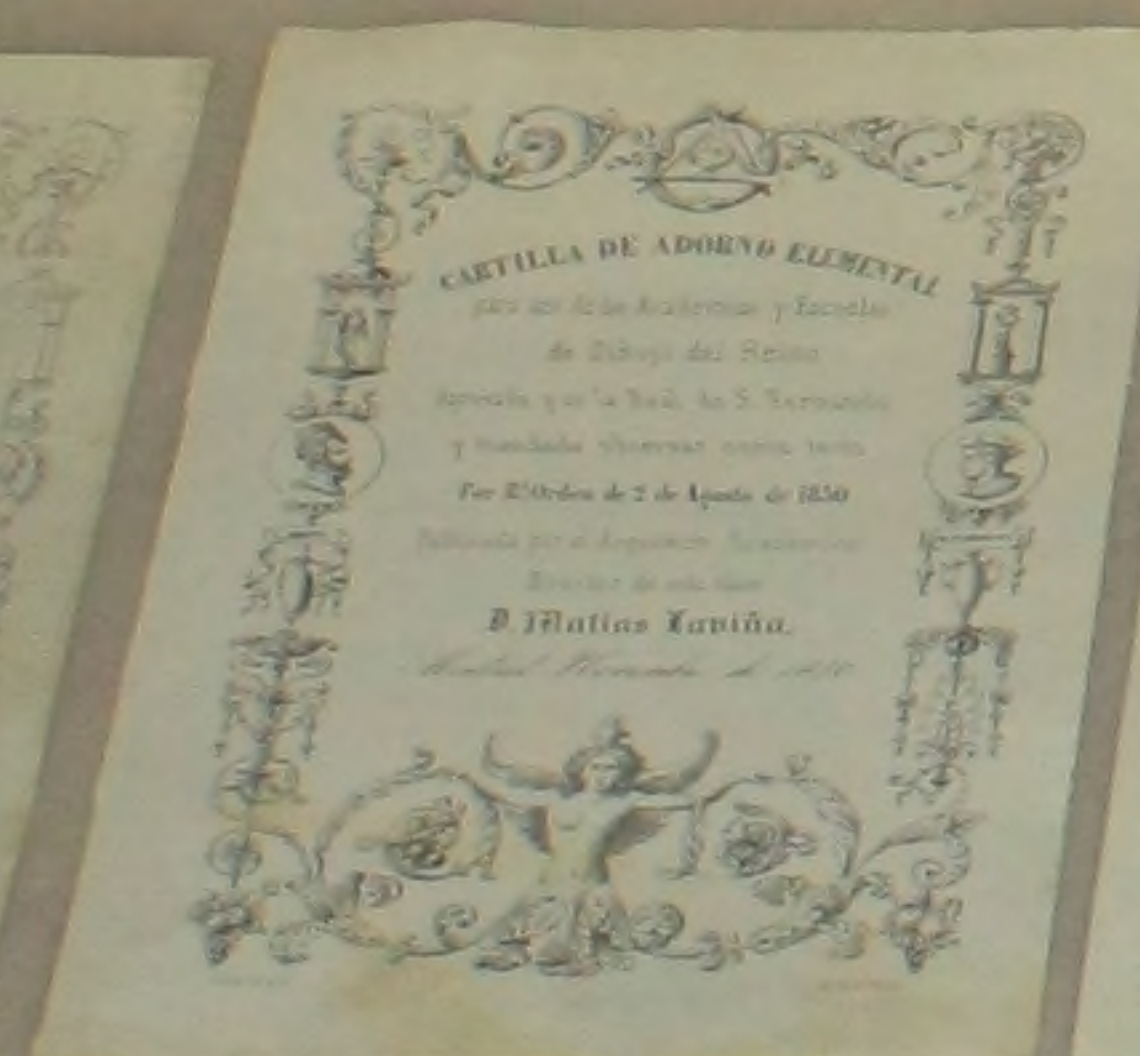
Neografía general de la voluta pélica. 1823.



Cartilla de Adorno.



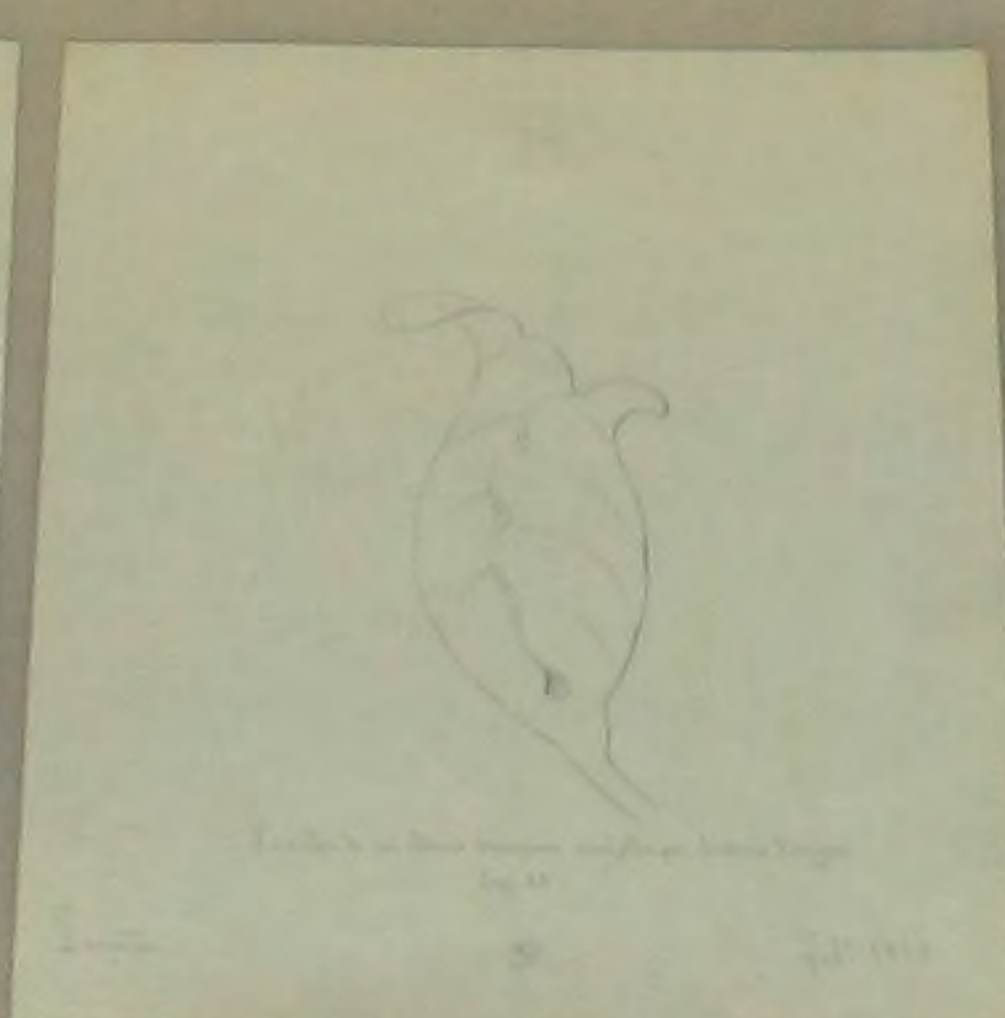
Cartilla de Adorno.



Cartilla de Adorno.



Cartilla de Adorno.



Cartilla de Adorno.



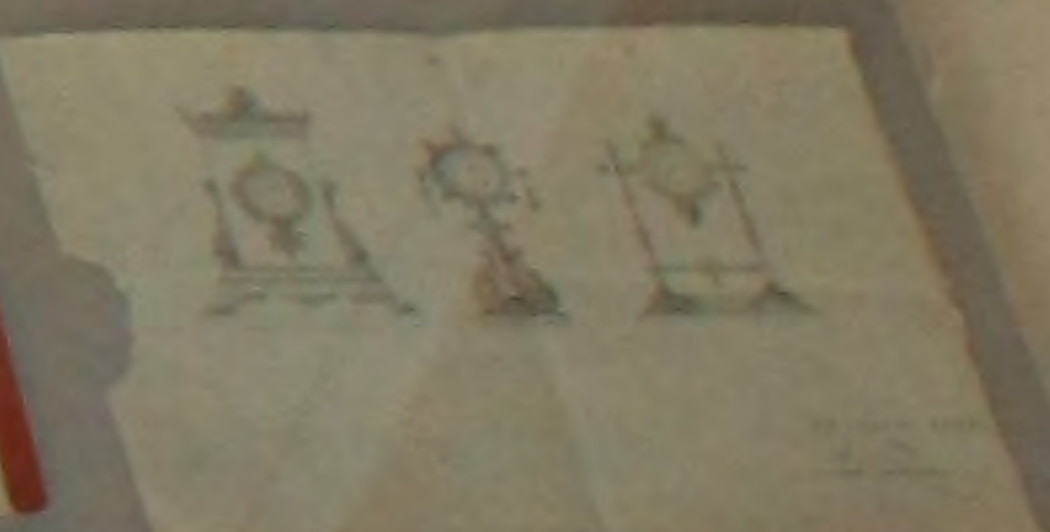
Cartilla de Adorno.



Cartilla de Adorno.



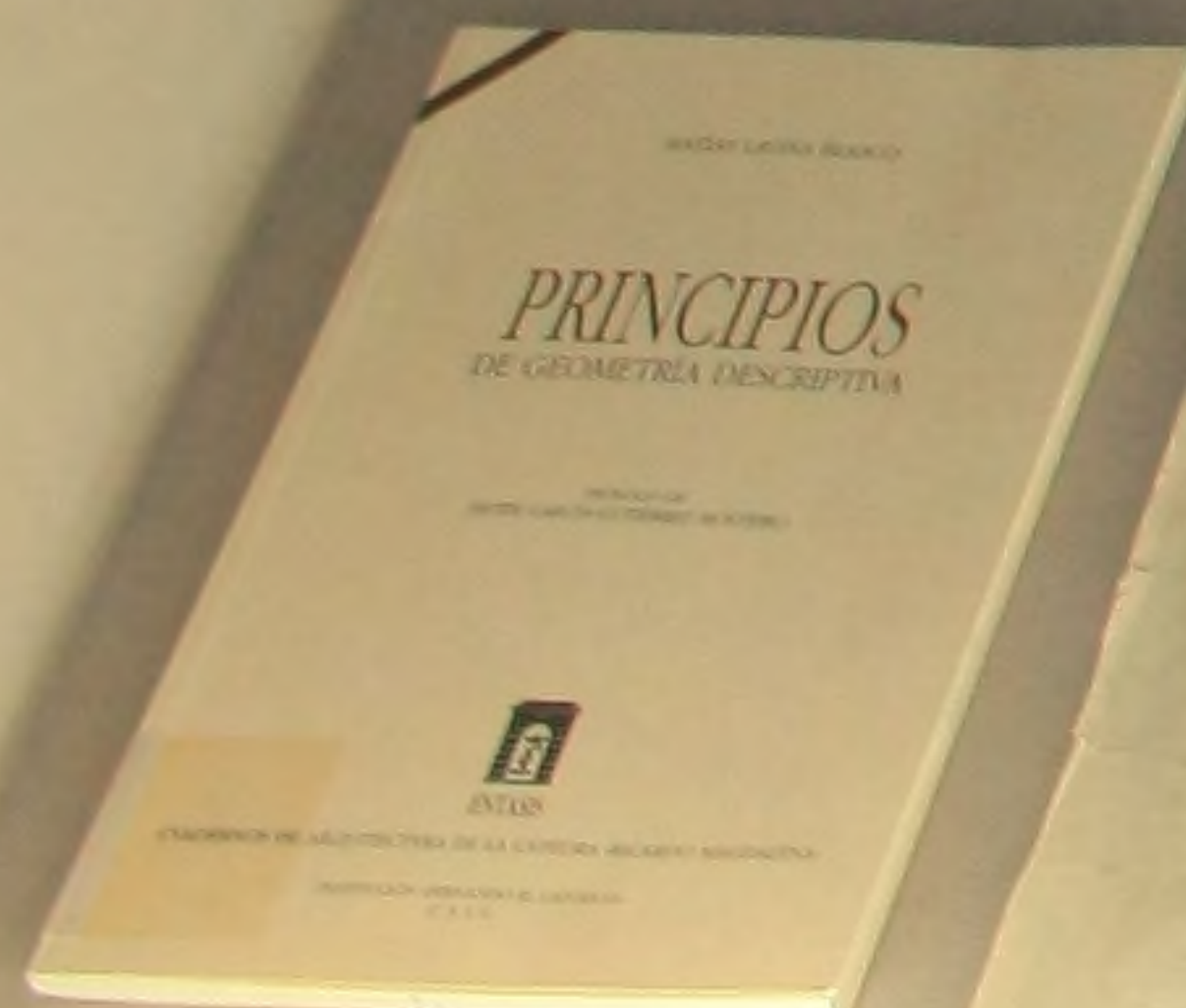
Cartilla de Adorno.



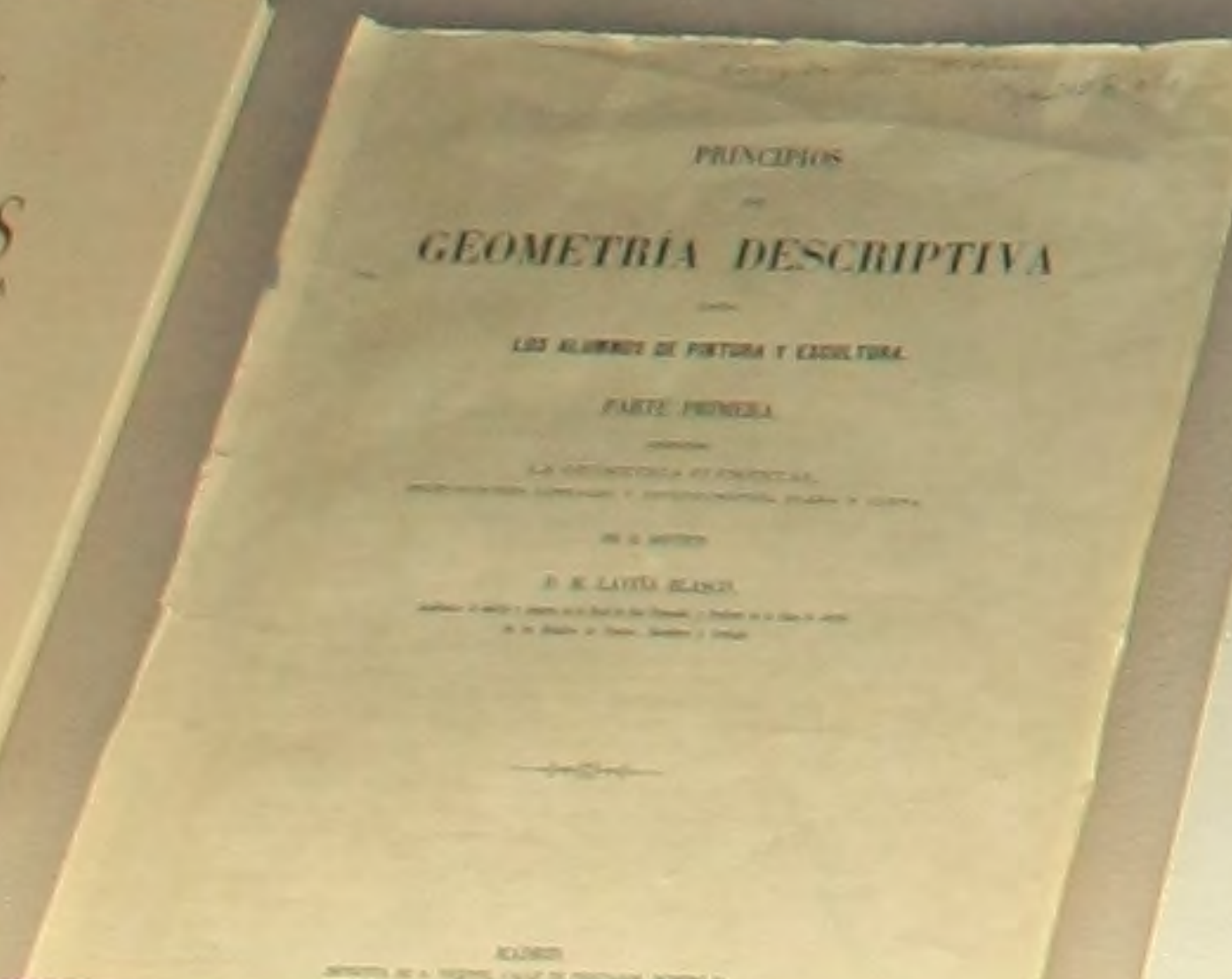
Cartilla de Adorno.



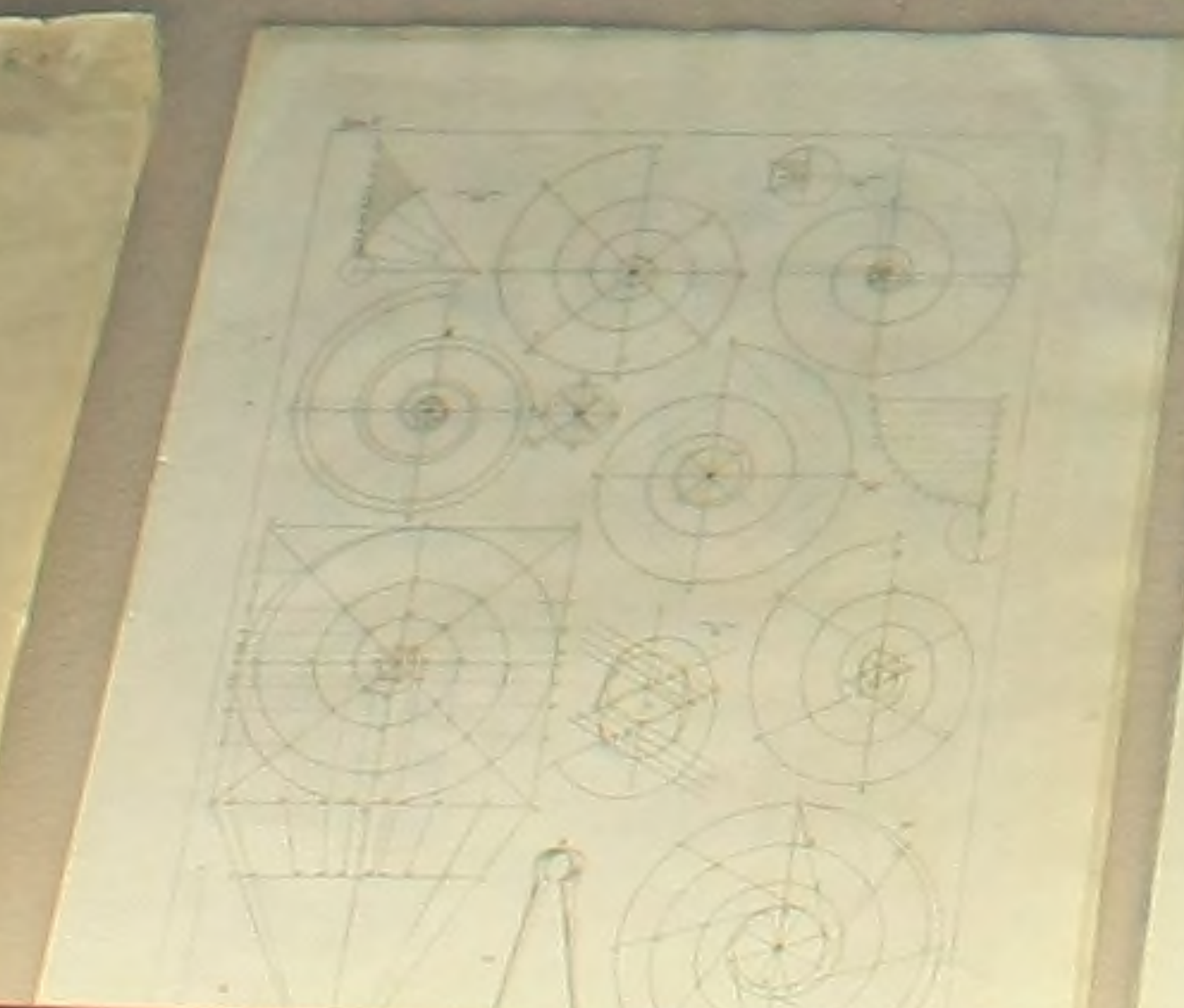
Cartilla de Adorno.



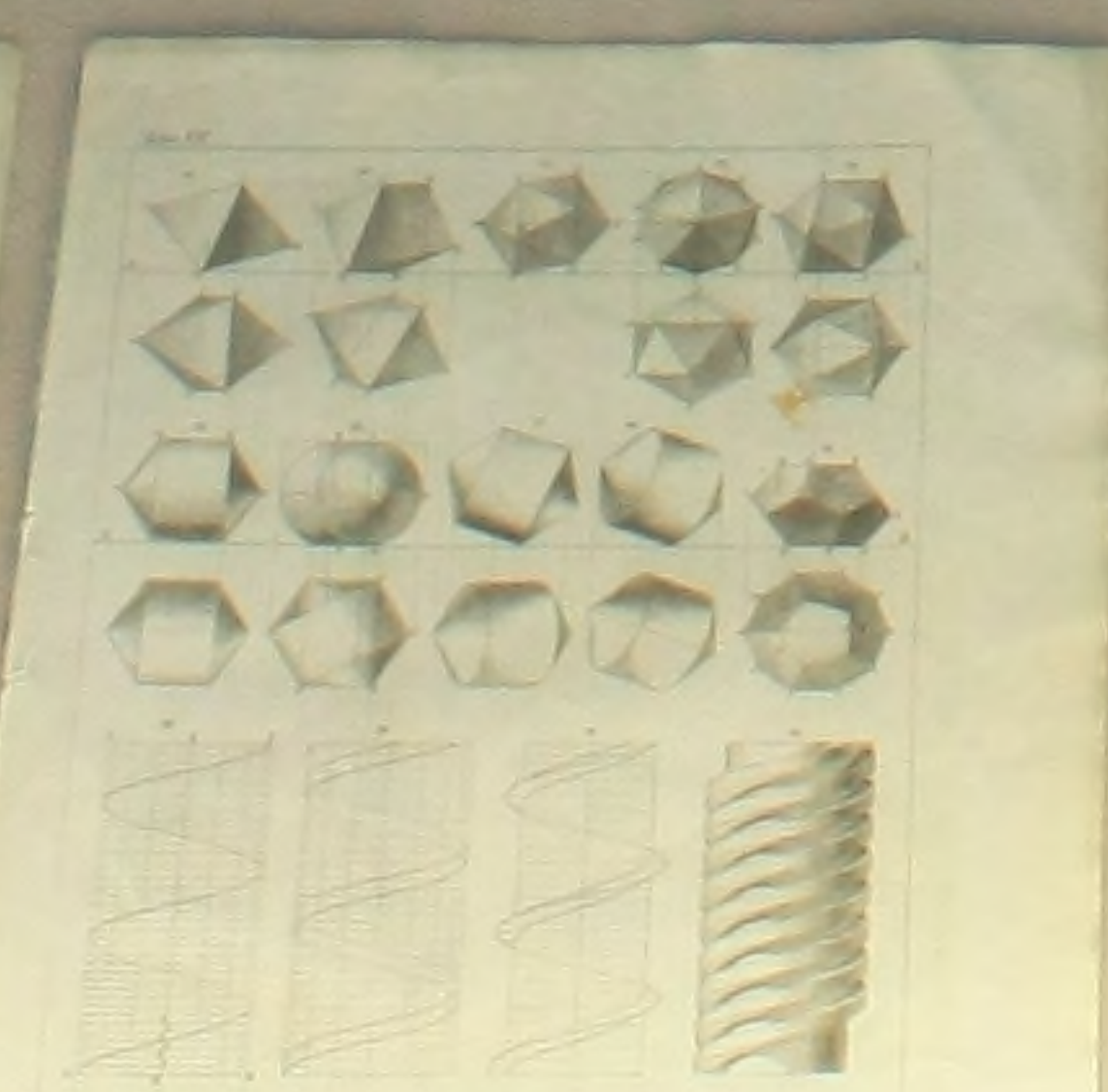
Principios de Geometría Descriptiva.



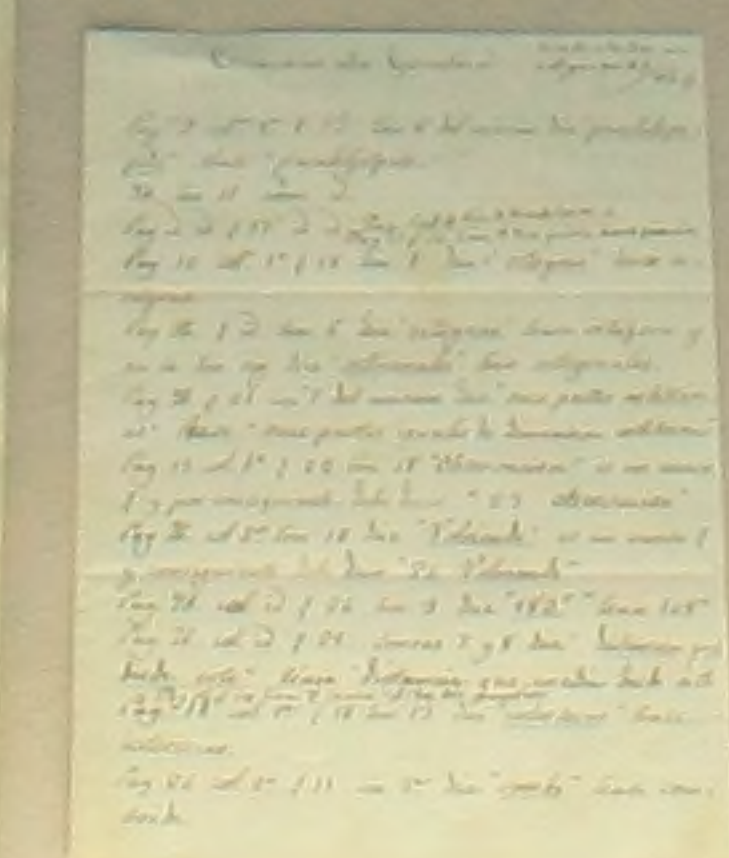
Principios de Geometría Descriptiva.



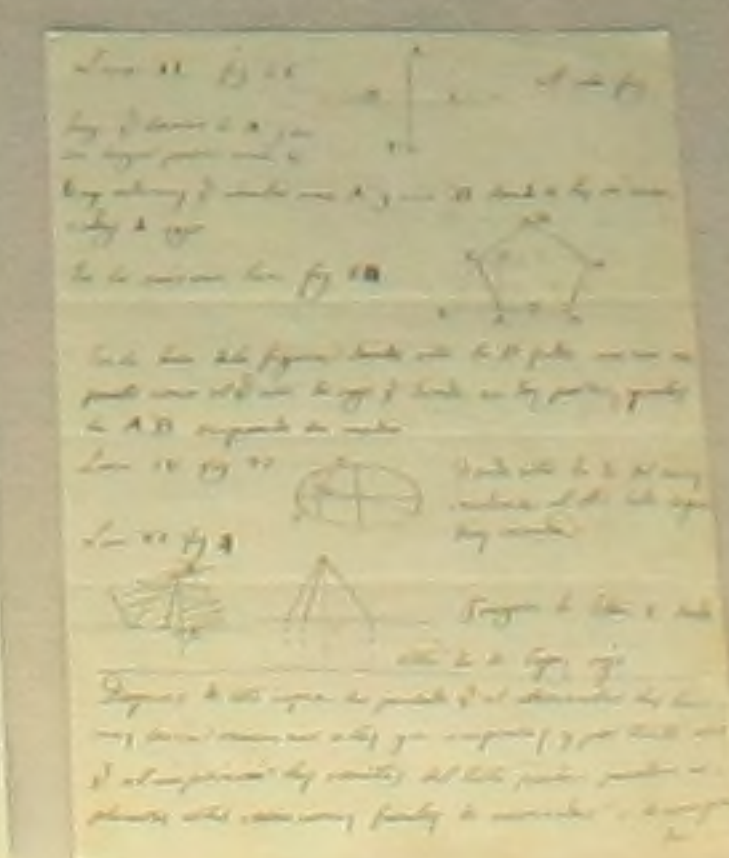
Principios de Geometría Descriptiva.



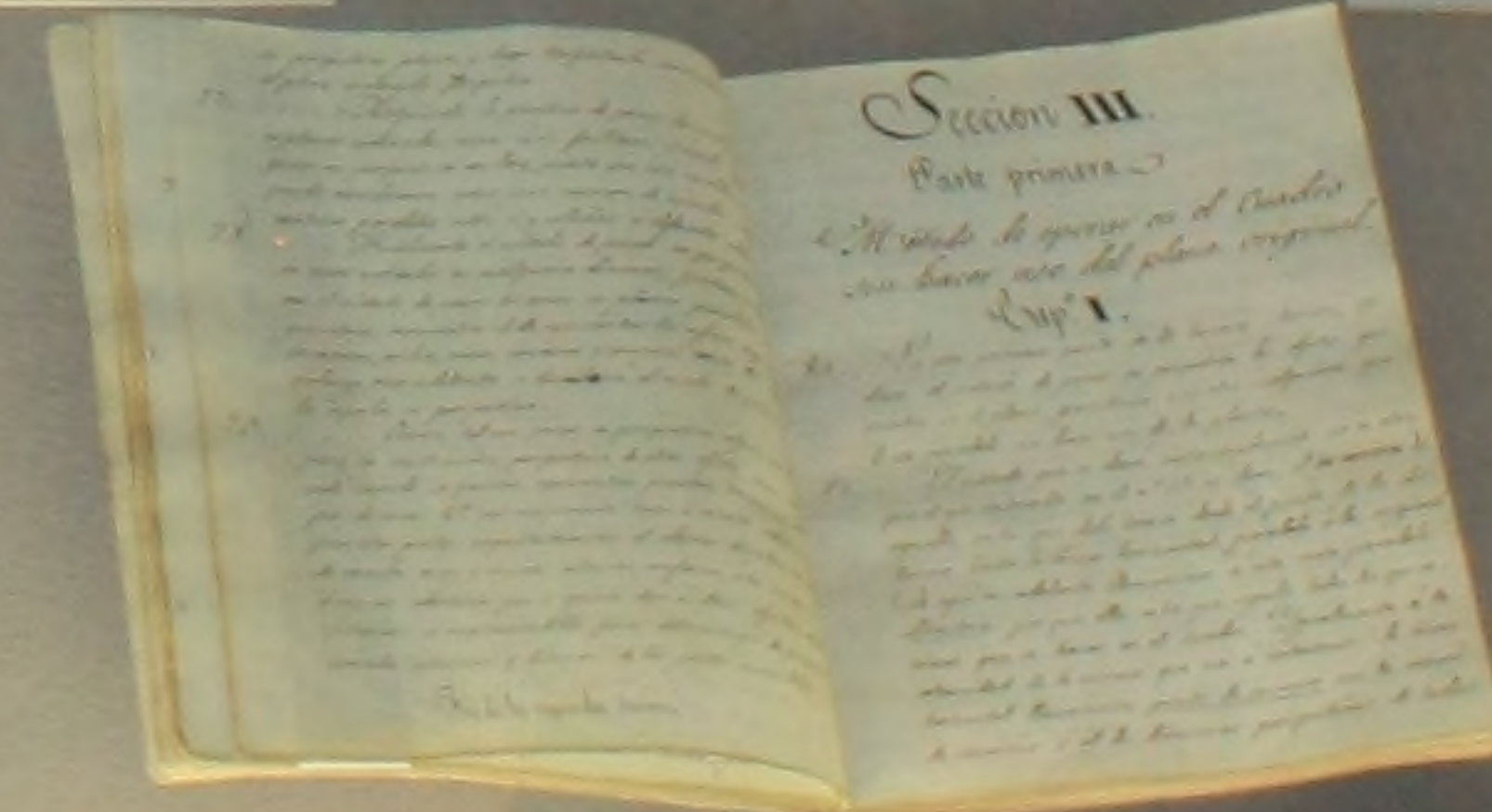
Principios de Geometría Descriptiva.



Principios de Geometría Descriptiva.



Principios de Geometría Descriptiva.



Principios de Geometría Descriptiva.



Principios de Geometría Descriptiva.

Matías Laviña Blasco (1796-1868)

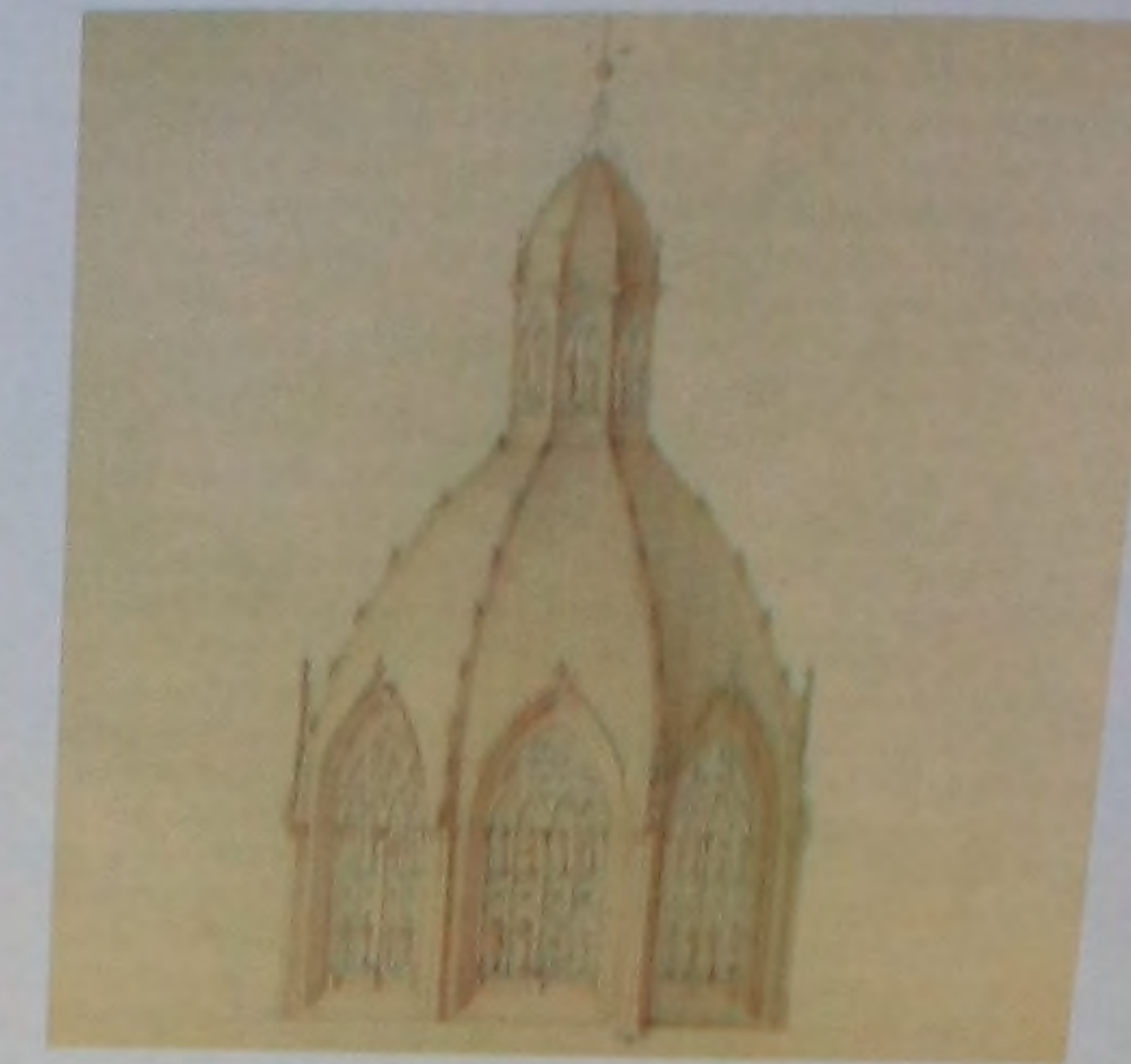
En 1859 aceptó Laviña el encargo más importante de su carrera profesional, al que se entregó por entero y por el que su nombre iba a quedar inscrito en la historia —entonces en sus prolegómenos— de la intervención en el patrimonio arquitectónico español: la restauración de la catedral de León.

Con la asunción de esa arriesgada responsabilidad (dado el alarmante estado del edificio), que otros destacados arquitectos del momento no quisieron aceptar, llegaron las contrariedades y las polémicas; y la crónica posterior no fue clemente con este primer restaurador de la *Pulchra Leonina*. Es significativo que Gaya Nuño, tan contrario a la orgía del neogoticismo, lo definiera como «arquitecto clasicista y dibujante más que estimable, pero desconocedor de la anatomía y fisiología de una catedral gótica».

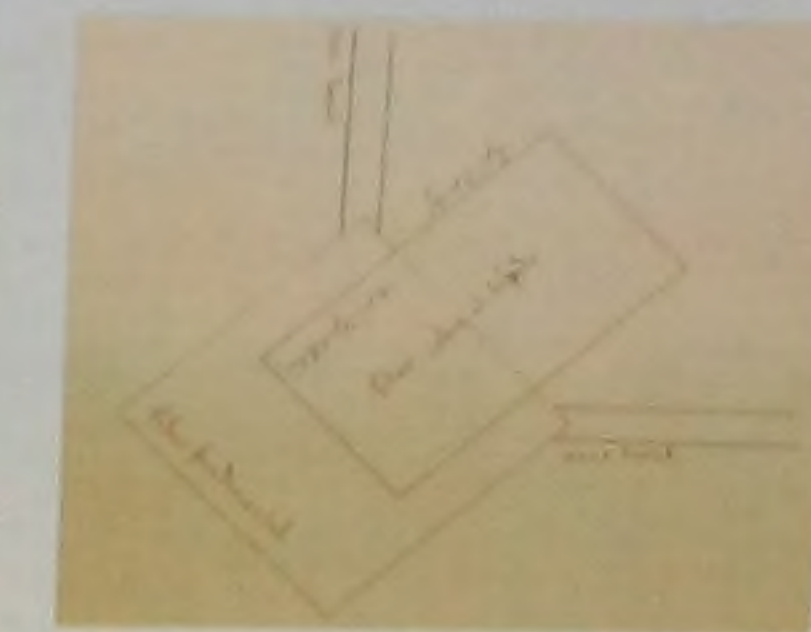
Más adelante, otros autores (como Navascués) han sabido situar el papel de Laviña en el marco de las complejas variables del momento, señalando la restauración de León como la de más largo alcance que se hizo en la España del XIX y la que supuso mayor confrontación de criterios: un verdadero «banco de pruebas» tanto para los arquitectos como para la Administración.

Sin eludir los puntos difíciles de su actuación, se ha ido contextualizando y valorando el progresivo acercamiento de Laviña a la realidad constructiva del edificio, tal y como quedó registrado en la monografía *La catedral de León, memoria sobre su origen, instalación, nueva edificación, vicisitudes y obras de restauración* (considerada por Rivera «el primer estudio arquitectónico serio de la catedral»), que preparó el arquitecto y que se publicó años después de su muerte.

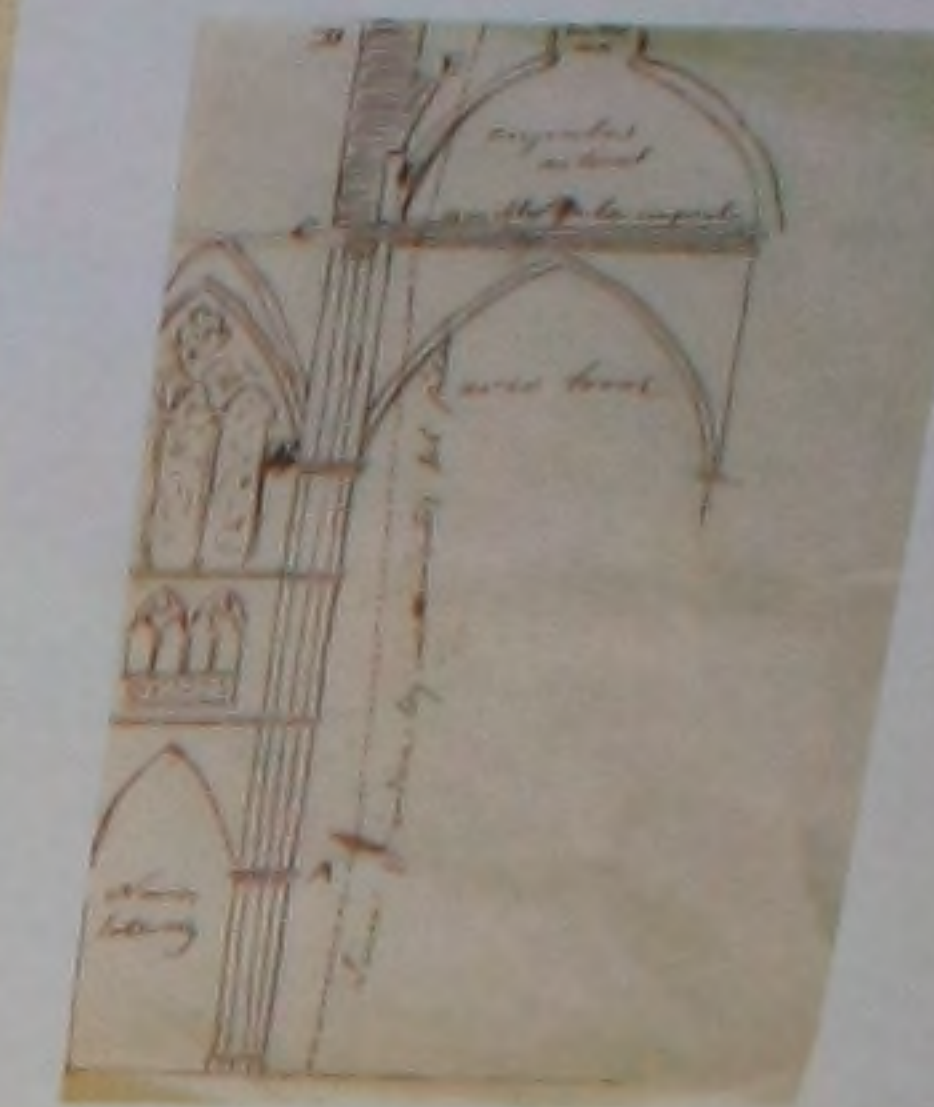
texto Javier García-Gutiérrez, Mosteiro
diseño y coordinación Susana Feito



Alzado de la cúpula, 1859
Archivo de la Catedral de León



Carga en faja de los pilastros sobre los arcos torales, 1859
Archivo General de la Administración



Croquis con el resultado de las empujes ejercidos por la cúpula y los pilastros sobre los arcos torales, 1859
Archivo General de la Administración



Sección interior de la cúpula, 1859
Archivo de la Catedral de León

